

**Estrategia de gestión y mediación cultural con enfoque educomunicativo para la  
reintegración social de jóvenes del barrio El Poblado de Cali**

Mario German Alzate Alzate

Asesora

María Fernanda Medellín de Reyes

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Maestría en Comunicación

2024

## Resumen

El presente trabajo expone una estrategia de mediación cultural con orientación educomunicativa realizada en el sector de El Poblado, Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali. Se trata de un espacio social que se ha estigmatizado históricamente con múltiples problemáticas urbanas como violencia, marginalidad y presencia diferenciada del Estado. La población objetivo se constituyó por un grupo de jóvenes en alta vulnerabilidad social, muchos de los cuales pertenecen a pandillas, fenómeno que afecta notoriamente no solamente a dicho sector, sino que se proyecta en toda la ciudad como una problemática urbana. Para seleccionar a los participantes, se recurrió a los mediadores culturales que han trabajado intersectorialmente en el territorio con los jóvenes, reconociendo sus potencialidades artísticas y culturales, quienes no sólo fungieron en su rol mediador, sino que se reconocen institucionalmente como gestores culturales. La estrategia tuvo como eje el desarrollo de talleres en torno a la autobiografía, como una manera de autorreferencia que les permitiera a los jóvenes elaborar alternativas de comunicación, participación e interpelación con las instituciones. Esto, con el propósito de abrir otras posibilidades en esta población juvenil, alejada de la violencia y más cercanas a la educación, a la sociabilidad y al debate. Para llegar a ello, se configuró un escenario metodológico basado en la Investigación Acción Participativa, lo que permitió acopiar información atinente a los jóvenes y su contexto, su cotidianidad, sus vivencias. El levantamiento de la información fue posible gracias a una serie de entrevistas a algunos jóvenes, a líderes sociales y a gestores culturales, teniendo como fundamento las directrices conceptuales y prácticas de la medición cultural.

La propia dinámica de los talleres, que además abrió la posibilidad del aporte de los muchachos, se fue nutriendo con la construcción de un podcast, complementando no sólo las acciones de expresión de los participantes, sino que se logró evidenciar la autorreferencia de los

jóvenes, quienes desean (social e individualmente) romper con esas realidades, apostándole a otras oportunidades en sus vidas. La posibilidad de que sean leídos y escuchados, es decir, publicados, les entusiasmó, pero alrededor del proceso hubo un empalme adecuado entre los escenarios de gestión y mediación cultural y la educomunicación.

***Palabras Clave:*** Jóvenes, mediación, cultura, estrategia, comunicación

### **Abstract**

This work exposes a cultural mediation strategy with an educational-communicational guidance carried out in the El Poblado sector of Aguablanca District in the city of Santiago De Cali. This is a marginalized area that historically has been stigmatized with multiple urban and social complexities such as violence, marginality and little to none presence of any government entity. The target group population was established from group of young people in high social vulnerability. Many of whom belong to gangs, a phenomenon that clearly affects not only that sector, but is also projected throughout the city as a huge urban challenge. The selection process of participants involved cultural mediators who have worked intersectionality in the territory with young people, recognizing their artistic and cultural potentialities, who not only served in their mediating role, but also who are institutionally recognized as cultural leaders. The core strategy was the development of workshops around their autobiography, as a way of self-reference that would allow these young people to develop alternatives of communication, participation and interpellation with the institutions. All of this, with the purpose of opening other possibilities for this young population, away from violence and closer to education, to sociability and debate. To achieve this, a methodological scenario was configured based on Participatory Action Research, which allowed collecting information related to the young people and their context, their daily lives, and their experiences. The collection of information was possible thanks to a series of interviews with some youngsters, social leaders and cultural leaders, based on the conceptual and practical guidelines of the cultural measurement. The very dynamics of the workshops, which also opened the possibility of the contribution of the guys, was nourished by the creation of a podcast, complementing not only the expressive actions of the participants, but also made possible to demonstrate the self-reference of young people, who wish

(socially and individually) to break with those realities, betting on other opportunities in their lives. The possibility that they are read and listened to, in other words, published, made them enthusiastic, but throughout the process there was an adequate connection between the cultural management, the mediation scenarios and the educational-communicational guidance.

***Keywords:*** Youths, mediation, culture, strategy, communication

## Tabla de contenido

Resumen.....	2
Abstract.....	4
Tabla de contenido.....	6
Lista de Tablas.....	7
Lista de Figuras.....	8
Introducción.....	9
Planteamiento del problema.....	14
Justificación.....	16
Objetivos.....	19
Objetivo General.....	19
Objetivos Específicos.....	19
Estado Del Arte.....	20
Marco Teórico.....	30
Mediación Cultural un Compromiso de los Gestores.....	30
Educomunicación.....	35
Educación Popular.....	39
Territorio.....	43
Escritura Autobiográfica.....	47
Marco Contextual.....	52
Marco Histórico.....	55
Metodología.....	57
Resultados.....	68
Palabras Iniciales.....	68
Los Jóvenes Tienen Algo que Decir.....	71
El Taller de Escritura Biográfica.....	87
Propuesta de Taller.....	93
Diálogo de Saberes.....	102
Conclusiones y Recomendaciones.....	106
Bibliografía.....	112
Apéndices.....	120
Apéndice A Enlaces Podcasts.....	120
Apéndice B Enlaces de las Entrevistas.....	121

## Lista de Tablas

<b>Tabla 1</b> <i>Sistematización de los Objetivos</i> .....	64
<b>Tabla 2</b> <i>Propuesta pedagógica: Taller de Escritura Autobiográfica Podcast para Jóvenes del Barrio el Poblado</i> .....	93

## Lista de Figuras

<b>Figura 1</b> <i>Sector comercial del Barrio El Poblado</i> .....	11
<b>Figura 2</b> <i>Caño residual de aguas negras Barrio El Poblado</i> .....	17
<b>Figura 3</b> <i>Casa y mural en El Poblado</i> .....	53
<b>Figura 4</b> <i>Calle del Barrio El Poblado</i> .....	56
<b>Figura 5</b> <i>Diario de Campo</i> .....	61
<b>Figura 6</b> <i>Entrevistas</i> .....	63
<b>Figura 7</b> <i>Procesos de Gestión Cultural</i> .....	66
<b>Figura 8</b> <i>Hallazgos</i> .....	67
<b>Figura 9</b> <i>Estación Masivo Integral de Occidente (MÍO) Barrio El Poblado</i> .....	70
<b>Figura 10</b> <i>Polideportivo barrio El Poblado</i> .....	82
<b>Figura 11</b> <i>Centro de Administración Local Integrada</i> .....	85
<b>Figura 12</b> <i>Aspecto de una sesión del taller de Escritura</i> .....	95
<b>Figura 13</b> <i>Aspecto de una sesión del taller de Escritura</i> .....	96
<b>Figura 14</b> <i>Grabando el Podcast</i> .....	97
<b>Figura 15</b> <i>Manuscrito de una autobiografía</i> .....	98
<b>Figura 16</b> <i>Manuscrito de una autobiografía</i> .....	99
<b>Figura 17</b> <i>Manuscrito de una autobiografía</i> .....	100
<b>Figura 18</b> <i>Manuscrito de una autobiografía</i> .....	101

## Introducción

La ciudad de Cali es el epicentro actual de muchas culturas, cuyo asentamiento en la ciudad es producto de varias etapas de poblamiento durante el siglo XX (Ruiz, 2015). Durante este largo proceso, se han encontrado migrantes de muchas proveniencias. Por ejemplo, en una de esas primeras fases, a principios del siglo XX, fueron sectores de mineros de Marmato (Caldas) quienes empezaron a ubicarse en la llamada zona de ladera. En la segunda etapa, convocados por el desarrollo industrial de la ciudad en la segunda mitad de la centura, personas de zonas rurales aledañas o de municipios cercanos como Buenaventura o Palmira, incluso de departamentos vecinos como Cauca o Nariño. Cali creció y se expandió demográficamente hasta constituirse en la tercera capital del país.

Uno de los sectores de más referencia en la ciudad es el amplio Distrito de Aguablanca, que comprende varios barrios y que tiene multiplicidad de características socioculturales, sin embargo, se ha creado un imaginario colectivo que –a muchos de ellos- los relaciona con la violencia. Si bien esto puede ser real, también son escenarios de iniciativas y gestiones de arte, de organización política o de cultura, entre otras, nacidas de las propias comunidades o desde el apoyo de diferentes instituciones y Gestores Culturales que buscan alternativas de participación y desarrollo comunitario para niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

Por citar uno de los barrios, llamado El Poblado, donde muchos jóvenes se ven envueltos en pandillas y bandas criminales, y se alejan de las oportunidades de educación y desarrollo personal, así como del acceso a mejores condiciones de vida. Atendiendo a esta problemática, el presente proyecto se orientó al aporte, desde al arte, a procesos de creación y pensamiento artístico que les permita, a un grupo de estos muchachos, materializar su creatividad y, desde sus

propias perspectivas, potencializar diversas cualidades como la solidaridad, las capacidades socioafectivas, de relaciones interpersonales, comunicación de liderazgo, entre otros atributos.

Así las cosas, en este trabajo se buscó crear e implementar una propuesta pedagógica y de corte educocomunicativo, con énfasis en la mediación cultural, en jóvenes de entre 12 y 25 años del barrio El Poblado de Cali, en conjunto con algunos Gestores Culturales de la ciudad de Cali, quienes ya tienen la suficiente experiencia trabajando con jóvenes en situaciones de vulnerabilidad de diferentes zonas deprimidas de la ciudad, en especial en el territorio del Distrito de Aguablanca. En este punto es necesario decir que, en el transcurso del trabajo de campo, se empezaron a vislumbrar posibilidades de interactuar desde un escenario de presencia constante: la mediación cultural, dado que se trató de contener las diferentes perspectivas en torno a los procesos culturales artísticos concebidos conceptualmente desde la visión institucional, por un lado, y la comunitaria, por el otro. Es decir, en términos generales, desde la teoría y desde la práctica. También se debe hacer claridad sobre un aspecto que incidió en la generación de actividades: puesto que se reconocieron varios talentos artísticos, en principio se hizo un diseño de estrategia de intervención integral que incorporara, con la planificación adecuada, teatro, danzas, deportes, música, en fin, un abanico de expresiones artísticas y culturales que involucraran a la comunidad. Sobre esto, dos cosas más: la primera, que por ambicioso que pudiera parecer, se tenía previsto una sola actividad en dos jornadas; la segunda que en la planificación se encontraron dificultades en la organización, materiales y logística, por lo cual, a tiempo, se tomó la decisión de enfocarse en una sola estrategia sin abandonar el compromiso de proseguir, una vez terminada la ejecución del presente proyecto, con el trabajo colectivo y la responsabilidad social.

De igual manera, se constató que el trabajo apropiaba un componente educomunicativo; ambas cosas se avizoraron principalmente porque los Gestores cumplen, dentro de los programas ejecutados y en las propias exigencias de las decisiones que se toman, roles de mediadores culturales y de orientadores pedagógicos. Ambas, en todo caso, involucran un componente comunicativo no sólo transversal sino indispensable en estos procesos.

### **Figura 1**

*Sector comercial del Barrio El Poblado*



La intervención tuvo un carácter cualitativo, por cuanto abordó una población específica y, a través de la observación y la interacción, determinar los sentidos otorgados al contexto por parte de este grupo de jóvenes que día a día recrean deseos y expectativas por tener una vida mejor. Básicamente, se trató de identificar el tipo de vínculos que establecen los muchachos con su entorno, con ellos mismos, con las demás personas y con las instituciones. Esto implicó, además, conocer sus formas de comunicación, sus prácticas y sus trayectorias biográficas, entre otras cosas.

Acopiando lo anterior, este documento se divide en dos grandes partes: la primera, de naturaleza teórica y metodológica, la segunda de carácter operativo. En la primera mitad, se ofrecerá a los lectores, inicialmente, un gran marco de referencias que involucra los referentes teóricos (con sus correspondientes categorías en discusión), la descripción más detallada del entorno en el cual se intervino y, enlazado a ello, el proceso metodológico que incluye el enfoque de la intervención, la técnica y las herramientas del trabajo.

A renglón seguido, la segunda parte de la investigación despliega la materialización de la propuesta metodológica, propia del carácter operativo inherente al proceso, con la puesta en escena de la estrategia educomunicativa que, en este caso, contó con el apoyo de algunos gestores culturales que vienen trabajando desde hace algún tiempo en el barrio. Esto no es un dato menor, dado que la labor de estos gestores resultó transversal en los propósitos de encausar a las comunidades vulnerables hacia proyectos amigables, posibles y probables, que les permitan mejorar su calidad de vida, construyendo entre todos los instrumentos que contribuyen a ello.

De ahí que resulte de interés la función interdisciplinaria que caracterizó a este trabajo, en la cual lo correspondiente al autor asumió la responsabilidad no sólo de asesorar desde su experiencia profesional, sino de inmiscuirse en este proceso de generación de conocimientos que, entre sus propósitos globales, se encuentra el impacto positivo en un grupo de muchachos que buscan sistemáticamente crear senderos para expresarse, para crear un arte desde el cual den a conocer quiénes son, qué desean, cómo ven la vida, entre otras cosas.

Por lo anterior, se reivindica la experiencia educomunicativa y de mediación cultural con un agregado vivencial particular: lo popular, porque desde esta conceptualización también podremos comprender en contexto el arraigo de estos muchachos en una idea propia de territorio. Todas estas variables con determinantes en dos momentos: planeación y diseño de la estrategia,

por un lado, y su aplicación por el otro. De ahí que haya sido fundamental la participación permanente (y el aporte) de todos los actores involucrados en esta iniciativa que se inserta en los necesarios diálogos con una ciudad multicultural como Cali y en la convicción de que las alternativas culturales y artísticas se deben replicar de generación en generación y en la intención de posicionar versiones o facetas de determinada cultura.

Toda cultura se organiza de manera social para su producción, reproducción e innovación, no importa si es una institución, un municipio, una comunidad o una nación, todos y cada uno de los objetos de análisis e intervención tienen una organización social de la cultura donde los diferentes agentes participan en procesos de producción material, procesos de distribución, consumo, procesos de transmisión y de construcción del sentido. (Mariscal, 2006, p. 69).

Acá están planteados los elementos de esta propuesta que, finalmente, aglutina desde lo social la experiencia del territorio, de la juventud, la comunicación y la educación. La apuesta es porque, a mediano o largo plazo, haya líderes en sus comunidades, aptos para generar cada vez más propuestas de organización a todo nivel en pos del bien de sus grupos de impacto.

### **Planteamiento del problema**

El Distrito de Aguablanca ha sido tanto identificado como estigmatizado socialmente como uno de los más violentos de Cali. Administrativamente, su naturaleza de Distrito hace que tenga una extensión enorme. Según el documento técnico de soporte de la Unidad de Planificación Urbana Número 4 (2017), que se ocupa de este sector, se tiene que ocupar una extensión de 2,202,590 hectáreas. Por tanto, allí se gestan multiplicidad de dinámicas que obedecen, además, al hecho de que buena parte de esta zona es un crisol de pobladores provenientes de distintos lugares del país, que llegaron a Cali por diversos motivos (desplazamiento por violencia, migración internacional, búsqueda de oportunidades, entre otros) y en donde se cuecen variedad de formas de socialización.

No es para ocultar que el distrito es un lugar donde se presentan varios hechos de violencia. Para citar un ejemplo, el periódico local El País, en su edición del 20 de noviembre de 2022, replicó unos datos del Observatorio de Seguridad de Cali, que contabilizó el número de homicidios en la ciudad entre enero y agosto de 2022. En algunas comunas de Aguablanca se registraron 37 homicidios por cada 100 habitantes, un número especialmente alto si se tiene en cuenta que las administraciones municipales han hecho esfuerzos por prevenir e intervenir efectivamente en la erradicación de todas las formas de violencia.

Problemáticas como el microtráfico también se pueden observar en este lugar (Vinasco, 2019), lo que habla de una afectación mayúscula enquistada, sobre todo, en la población juvenil. Este nivel de sensibilidad social por cuenta de la violencia hunde sus raíces en causas como la presencia diferenciada del Estado, la desregulación en los procesos de planificación urbana y las descontroladas oleadas de poblamiento que no se atendieron debidamente en sus circunstancias más puntuales, dando como resultado, en lo que a jóvenes se refiere, una falta de empleo, apatía

por la educación formal y la configuración de diversidad de pandillas, por supuesto, aumentando los niveles de violencia.

El crimen, la inseguridad, la inestabilidad inciden en los escenarios de cohesión y desarrollo social, así como son un obstáculo creciente para las iniciativas ciudadanas y de organizaciones sociales/comunitarias que pugnan por contribuir en cuestiones específicas, pero sistemáticas, a mejorar algunos aspectos de las condiciones de vida de los habitantes en este sector, aunadas al trabajo de la municipalidad. No es un secreto que la violencia atenta contra el futuro de la niñez y de la juventud, cerrando caminos y ocultando aspiraciones, mostrando como único camino (o el más rápido) de ascenso social, la reproducción de la criminalidad.

Ante eso, los esfuerzos que se puedan adelantar, por ejemplo, desde la gestión cultural para incidir positivamente en poblaciones como la juvenil, descubriendo potencialidades y talentos, se han de articular a una voluntad política más fuerte y efectiva por ofrecer verdaderas transformaciones sociales y una infraestructura digna, para que estos jóvenes tengan mayores y mejores oportunidades como individuos y como futuros líderes de sus respectivas comunidades. En el barrio El Poblado, el problema del pandillaje es álgido, son jóvenes en alta vulnerabilidad que no prevén más futuro en sus vidas que integrar un grupo delincuencial, migrar o perderse en esa vorágine de violencia. Aproximarse a ellos con una alternativa a su disposición, en la que vislumbren una posibilidad de expresión de sus cotidianidades, es abrirles un nuevo camino que puede ser acompañado y apoyado desde sus propias voluntades de cambio.

## **Justificación**

El presente proyecto surge en respuesta a la necesidad de promover la educación a través de la cultura entre los jóvenes pandilleros del barrio El Poblado, el cual es uno de los barrios más deprimidos de la ciudad Cali, Colombia y se encuentra ubicado en el Distrito de Aguablanca, al Oriente de la ciudad. Esta zona está mayormente habitada por personas que han venido desde diferentes regiones del país, como lo son los municipios del Pacífico o campesinos desplazados por la violencia, o muchos otros buscando nuevas oportunidades para mejorar sus vidas. Sin embargo, al nacer como una zona de invasión que no estaba en la planeación de la ciudad, se ha visto sumergida en la pobreza y el abandono, no solo por parte de la ciudadanía, sino principalmente por las autoridades gubernamentales, quienes no han prestado la suficiente atención a sus necesidades fundamentales, por lo cual gran parte de los habitantes de esta zona viven en situación de pobreza o extrema pobreza, incluso sin acceso a la educación.

Muchos de los jóvenes que viven en el distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali se encuentran en una situación de marginalidad y exclusión social que limita su acceso a oportunidades educativas y culturales, lo que a su vez perpetúa su ciclo de pobreza y violencia. La educación y la cultura son herramientas clave para el desarrollo personal y social de los jóvenes, pues les permiten comprender y transformar su realidad social, fortaleciendo su sentido de identidad y pertenencia, y desarrollar habilidades y valores que les ayuden a enfrentar los desafíos del mundo actual. Sin embargo, muchos de ellos no cuentan con acceso a estas herramientas debido a su situación de exclusión social.

Para ello, se propone el diseño e implementación de iniciativas educomunicativas que combinen elementos educativos y comunicativos para fomentar el aprendizaje, la reflexión crítica y el diálogo entre los jóvenes. Estas iniciativas se basan en un modelo pedagógico

participativo y colaborativo que promueve la escritura y el diálogo horizontal entre estudiantes, docentes y tutores, así como una perspectiva crítica y participativa de la comunicación.

## **Figura 2**

*Caño residual de aguas negras Barrio El Poblado*



La implementación de estas iniciativas de educomunicación involucra a gestores culturales y organizaciones comunitarias en la definición y ejecución de proyectos culturales que promuevan la educación y la cultura entre los jóvenes. Los gestores culturales son actores clave en este proyecto, ya que tienen la capacidad de diseñar y ejecutar proyectos de carácter cultural y educativos que respondan a las necesidades e intereses de los jóvenes, así como de generar espacios de diálogo y reflexión crítica a través de la cultura.

A modo de cierre, podemos decir que el presente proyecto se justifica por la necesidad de promover la educación y la cultura entre jóvenes pandilleros del barrio El Poblado, ubicado en Cali, Colombia. Esto se realiza con el fin de contribuir a su desarrollo personal y social, al

aprendizaje y recepción de nuevos conocimientos; a la exploración de sus habilidades y talentos, al fomento de una comunicación bilateral más asertiva y a la creación de identidad, así como a la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa, buscando verdaderos cambios sociales.

La implementación de iniciativas educativas, comunicativas, participativas y colaborativas se presenta como una herramienta clave para lograr este objetivo, involucrando a gestores culturales experimentados y organizaciones comunitarias en la definición y ejecución de dichos proyectos.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Implementar una propuesta pedagógica de mediación cultural y educomunicativa en colaboración con Gestores Culturales y de paz, para promover la educación, el aprendizaje y la cultura entre los jóvenes pandilleros del barrio El Poblado de Cali, Colombia a través de una estrategia de expresión autobiográfica.

### **Objetivos Específicos**

Identificar las necesidades e intereses de los jóvenes pertenecientes a pandillas del barrio El Poblado en Cali.

Distinguir la labor social de los Gestores Culturales, sus historias de vida y los procesos que realizan para contribuir al cambio social de sus comunidades.

Diseñar una estrategia educomunicativa para la promoción del aprendizaje, el aprovechamiento del talento artístico y la adquisición de nuevos conocimientos en los jóvenes pertenecientes a pandillas del barrio El Poblado de Cali.

## Estado Del Arte

Se expondrá en este apartado una serie de antecedentes para este trabajo, que tienen que ver con dos grandes acciones: la gestión cultural, acción correlativa al centro neurálgico de este trabajo que es la mediación cultural, y la educomunicación, considerando que el trabajo de los gestores culturales está en permanente actividad comunicacional con una devoción educativa y con la experiencia de lo popular. Dicho esto, los estudios aquí reseñados intersecan las dos dimensiones, permitiendo delimitar mejor el objeto de estudio, configurando el punto de partida de la intervención.

En primer lugar, es pertinente hacer referencia al tema de la mediación cultural, que es la perspectiva transversal en este trabajo, aunque se refrenda el hecho de que la mediación está inscrita en la gestión cultural, entendida como la acción emprendida por un conjunto de expertos voluntarios en el tema de las expresiones del arte y la cultura como una vía para el mejoramiento de las condiciones de vida personales y comunitarias. En ese sentido, se cuenta con el trabajo de Del Valle y Lucasole (2021) titulado *La mediación cultural: apuntes para un enfoque latinoamericano*. Aquí, más que actores que devienen creadores de una obra o pieza artística o cultural, se consideran los protocolos y canales presentes en la producción, divulgación y recepción de lo que se podrían asumir como artefactos culturales, sin embargo, lo que se resalta del trabajo es que la mediación hace parte especializada del ámbito de la gestión, con procesos concomitantes y objetivos que están en permanente retroalimentación. El texto, de base conceptual, guía a los lectores a una discusión sobre el abordaje de la cultura de acuerdo a regiones, lugares y, fundamentalmente, entornos específicos, que son los que dotan de sentido a lo que, de forma legítima, asumen como cultura. De esta manera, al apropiarse ese sentido (e incluso ese significado) los gestores culturales median entre las producciones de las comunidades

y la potencial creación de públicos para que éstas sean apreciadas como una expresión cultural y, debido a su naturaleza o razón de ser colectiva, política. Por eso la mediación cultural se instala en el núcleo de la trayectoria sociopolítica de sus creadores, impactando allí donde las políticas públicas tienen el deber, tanto de reconocer el estatus político de esas expresiones como de estimularlas como convicción de cualquier programa gubernamental. Los autores, de igual manera, proponen que, así como la mediación cultural trasciende una idea hegemónica de cultura, también –a partir de acuerdos conceptuales mínimos- se pueda llegar a una concepción latinoamericana de mediación cultural, desde el propio acervo de los gestores y su trabajo en función de la creación y establecimiento de una democracia cultural. El aporte de este trabajo a la presente propuesta apunta a que la mediación cultural hace partícipes a las comunidades en las cuales hace presencia, como sujetos políticos activos no sólo de la creación de las diversas manifestaciones (como es el caso de los jóvenes del sector), sino que –a través de la experticia de los gestores- les empodera para que asuman sus roles en las iniciativas de transformación de sus respectivas realidades.

Debe anotarse, además, que la mediación cultural interviene en todos los sectores sociales y en procesos que, aunque con cierto nivel de autonomía práctica, están interconectados. Es el caso de los docentes, lo cual se puede ver en el trabajo de investigación de Payares (2015) titulado *Los beneficios de la mediación cultural en la práctica docente para la motivación por el aprendizaje*. Como se puede notar, aquí se trata de resignificar la práctica pedagógica, esta vez, al interior del aula. Sin embargo, esto tiene una relación transversal con el presente documento, ya que se identifica un eje de acción: gestión cultural – mediación cultural – educomunicación, dentro del cual el componente pedagógico es invaluable. De igual manera, al ser los docentes portadores de un conocimiento que, aunque no es exegético, ha de ser compartido a los

estudiantes, deben generarse estrategias de motivación para que dichos conocimientos sean apprehendidos como factores de recreación de la realidad, sobre los cuales se ponen en juego otros saberes en contextos específicos. En esa misma orientación los docentes, como los sujetos a quienes se dirige la mediación cultural, toman la iniciativa para crear, dentro de los dispositivos de la gestión, aquellas estrategias que les permitan interactuar de mejor manera con los estudiantes. Esta convicción se asentó después de la implementación de una serie de entrevistas semiestructuradas, una de cuyas líneas era reconocer qué tipo de relación pedagógica se evidenciaba entre profesores y estudiantes. Al respecto debe dejarse claro que cualquier tipo de vinculación pedagógica implica diferentes grados de comunicación. En este trabajo, además, se hace una identificación (en el ámbito específico del proceso académico) entre la gestión cultural y la del conocimiento, emergiendo un aliado fundamental en este proyecto: las tecnologías de la información y las comunicaciones, elemento indispensable en cualquier malla curricular de la actualidad. Finalmente, se logró constatar que los docentes respondieron a esta actividad plantando las bases de un interés mutuo por el aprendizaje, tanto de los estudiantes como de ellos mismos. En ese sentido, la relación arriba indicada sobre la gestión y mediación cultural y la pedagogía revela un dato transversal que se tuvo en cuenta a lo largo de la presente intervención: que la acción de la fase mediadora involucra un trabajo en las mismas representaciones sociales del conocimiento y de los aportes de cada actor, así como una interpelación permanente y crítica en torno al ejercicio del poder.

Por su parte, se tiene el trabajo de Carias, Marín y Ángel (2021), titulado *Educomunicación e interculturalidad a partir de la gestión educativa con la radio*. Aquí los autores parten de una idea generalizada que opone en permanente tensión la experiencia de la Educomunicación con el concepto (también políticamente materializado como experiencia) de la

interculturalidad. Discuten con un argumento concreto: los derechos humanos y las demandas políticas de las poblaciones trasladadas a cada entorno, máxime cuando en la actualidad la interdisciplinariedad es un requerimiento de trabajo y cuando la realidad y la información se forjan (y en el caso de la información, circula) con mayor rapidez, exigiendo de las ciencias sociales y humanas, una adecuación a estas circunstancias, reconociendo en las comunidades su capacidad de acción, decisión y participación, entre otras cosas.

Los investigadores proponen hacer un trabajo de Educomunicación con un soporte mediático como la radio en entornos educativos rurales del sur de Chile. De igual manera, consideran que la interculturalidad es tanto un proceso como un escenario que propicia constantes diálogos efectivos y, por lo mismo, la probabilidad de mejorar la comunicación. Con este precepto, privilegian el hecho de que, dentro de cada individuo y grupo, van a encontrar diversidad de saberes y prácticas socioculturales que son la base, precisamente, del diálogo y la comunicación.

Retomando lo visto hasta el momento, la educomunicación provee elementos de cercanía con las comunidades y a través de experiencias pedagógicas como la intervención, por ejemplo, desde la radio, poder apuntalar transformaciones sociales que contengan los elementos constitutivos de la identidad de esas poblaciones. En ese sentido, también se movilizan otros dos elementos de trabajo: la ruralidad y el territorio. Sobre la apropiación fuerte y más asertiva de estos dos aspectos, los investigadores apuestan por construir grupos sociales más tolerantes y dialógicos. Esto es importante, porque instala la interdisciplinariedad en el centro de la discusión en torno a las intervenciones sociales, mostrando las ventajas de situar, de forma eficaz, los aportes de varias disciplinas hacia los objetivos de respeto, sensibilidad frente a la diferencia y del lugar político del otro, buscando de igual manera el bienestar de la comunidad.

Por otra parte, se tiene el trabajo de grado de Ayala (2018) titulado *Educomunicación y cultura de convivencia en escuelas de educación alternativas. El caso de la Escuela Mediática*.

Es pertinente aclarar: la Escuela Mediática es un plantel educativo que se autorreferencia como alternativo y cuyo énfasis es la educomunicación, que está situado en la ciudad de Bogotá.

También cuenta con un modelo pedagógico de intervención en comunidad, que se muestra como alternativo a modelos tradicionales, acudiendo por ejemplo a campos como la decolonialidad o, adhiriendo a los aportes de la filósofa Martha Nussbaum, la promoción de capacidades, todo dentro de los fundamentos culturales de la población y su entorno más inmediato.

Una vez identificados estos dispositivos, la investigadora propende por discernir cómo se construyen procesos de convivencia en este centro educativo, en tanto el aplacamiento de la violencia escolar. Hay que tener en cuenta que la base epistémica de la teoría de Nussbaum apunta a aglutinar la aceptación de las potencialidades de individuos y grupos cohesionados para ser aprovechadas en proyectos que tengan que ver, por ejemplo, con el pensamiento crítico y con la educación liberadora, a partir de los postulados sociopedagógicos de Paulo Freire y la educación popular.

La observación participante fue la técnica privilegiada para este trabajo cuya población estuvo comprendida por estudiantes de grado 10 y 11 del plantel educativo; el proceso estuvo apoyado por entrevistas y estrategias como el Grupo Focal. El énfasis se desarrolló en la consigna del papel de los medios masivos de comunicación en los propósitos de la escuela de hoy y en la incidencia que éstos tienen dentro de la gestión cultural y en la búsqueda de la convivencia. Así, la educación alternativa se convierte en uno de los pilares de cambios proyectados paulatinamente, pero de forma eficaz, porque en el uso social tanto de las herramientas tecnológicas como pedagógicas, más la orientación adecuada (y el

aprovechamiento de la oferta de actualización docente), se pueden ir encontrando, en los dispositivos de la realidad en cada población, iniciativas de convivencia y de transformación social.

Al final del trabajo, la afirmación de estas bases fue allanada en la evidencia consignada en el diario de campo de la investigadora, en la convicción de algunos estudiantes de su participación y decisión en procesos institucionales dentro del plantel educativo, reconociendo además la inevitabilidad del conflicto, pero asimismo vislumbrando otras maneras de tramitarlo, lejanas de la agresividad y la violencia. En ese sentido, esta investigación de Ayala contribuye al presente trabajo en tanto refrenda la tesis de que no se aspira a eliminar las tensiones y los conflictos en una comunidad, sino que, a través de alternativas como la educomunicación y las gestiones de paz, éstos se pueden manejar en procesos de diálogo y negociación para llegar a acuerdos mínimos que permitan complementar puntos de vista hacia la construcción de una comunidad mucho más decidida a construir cultura de paz.

Continuando con esta exposición, hay que mencionar el trabajo de Avalor y Tissera (2016) titulado *Educomunicación en organizaciones culturales públicas. Estrategia de posicionamiento del Centro Cultural Comunitario Leonardo Favio (CCCLF) en la Ciudad de Villa María*. Aquí hay que resaltar que, directamente, la experiencia educativa se liga a procesos de aprendizaje y apropiación de contenido dentro de instituciones de enseñanza no formal que, no obstante, se orienta a fortalecer los espectros de comunicación en entornos patrimoniales, bajo la metodología de los Talleres Culturales.

Asimismo, se destaca que las autoras identifican las directrices de la intervención educomunicativa con lo que se nomina como la *identidad territorial*. En este punto, se tiene

claro que los sujetos que intervienen en estos programas son sujetos políticos y sujetos de comunicación. Y, en muchos casos, de educación popular.

A lo largo del texto, las investigadoras insisten en que la educomunicación tiene un alto grado de componente político, refrendado por unos atributos que inciden positivamente en los objetivos de desarrollo comunitario, entre los que se puede citar: “El grado de integración de las estrategias de comunicación con métodos y técnicas comunicativas, unificadas en una sola expresión; la variedad y la riqueza de los instrumentos de comunicación utilizados y la capacidad de reconocimiento simbólico y revalorización de los elementos de la cultura popular” (2016, p. 5). Como se puede notar, hay una reivindicación de las dinámicas cotidianas comunitarias, motivando su permanente participación y aportes a la ejecución de los diferentes proyectos, y esto es lo que se hace presente en la intervención estratégica que se desarrolló en el Centro Cultural Leonardo Favio. La apuesta por la educomunicación que hacen las autoras tiene una característica principal: el fortalecimiento del espacio público en el marco de estas dinámicas comunicativas, que abren el espectro de las expresiones de diversidad, enriqueciendo las posibilidades de visibilidad de aquellos sujetos marginados que buscan las maneras de narrar sus realidades.

La investigación doctoral de Martínez (2018) cuyo nombre es *Educomunicación y proyecto educativo etnográfico: apuntes para un currículo fortalecido desde una perspectiva institucional de emprendimiento digital. Caso de estudio. San Basilio de Palenque (2013 – 2018)*. En primer lugar, hay que decir que San Basilio de Palenque es un corregimiento que está considerado como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Partiendo de esa consigna, el trabajo se realizó en una institución escolar cuyo enfoque pedagógico se basa en la etnoeducación, así como en la enseñanza técnica – agropecuaria. La ambición de la investigadora

es construir una propuesta de currículo integral con elementos pedagógicos vinculados con el emprendimiento y, por extensión, la cultura empresarial. La orientación para este objetivo está inscrito en la consigna didáctica: I+D+i (Investigación, Desarrollo, innovación), reforzada por la pedagogía de la palabra y de la acción, aportada por Paulo Freire. Se fomenta la curiosidad innata de los niños y jóvenes (los grados diez y once son los seleccionados para este trabajo, cuarenta estudiantes de uno y otro grado, para un total de ochenta), que en última instancia es la base de toda gestión del conocimiento.

Se identificó el manejo de las TIC como habilidades de los estudiantes, lo que establece en la investigadora la convicción de privilegiar el uso social y pedagógico de esta herramienta para potencializar los proyectos articulados al carácter etnográfico del entorno donde se está interviniendo. Asimismo, estableció una ruta de observación para determinar los procesos educativos al interior del plantel educativo en general y de la población intervenida en particular. Esto, con el fin de acopiar los elementos presentes en su propuesta pedagógica en los dos ejes ya identificados y que llamó: ecosistema cultural y ecosistema digital. En el primero, se fomentan los espacios comunicativos, las discusiones argumentadas, los componentes de la identidad, entre otros. En el segundo, sembrar la semilla de transformaciones del paradigma científico basado, en este caso, en las TIC. Si bien el diseño de la propuesta no estuvo exento de dificultades debidas a diferentes variables de entorno, de prácticas docentes y/o de ritmos de aprendizaje, la investigadora reconoció que los procesos de alfabetización digital basados en contexto van por buen camino, y que la educomunicación es la trayectoria que le otorgará los mecanismos para cohesionar metas, prácticas y estrategias comunicativas.

Por su parte, el artículo de Kaplún (2022), *Educomunicación y ecología de saberes: Territorios y dimensiones de una práctica social*, propone, a partir de una aproximación al

significado de este concepto, un espacio amplio de diálogo con otras dimensiones del conocimiento, entre otras, la comunitaria, la epistemológica, la política y la psicosocial. La reflexión de Kaplún establece dos direcciones inherentes al ejercicio comunicativo: la educación y la producción mediática, aunque ésta última también está inscrita en procesos educativos, desde donde se puede expandir, por ejemplo, a la educación popular y comunitaria. Por supuesto, aquí también está el aporte de Paulo Freire, en tanto asumir esta experiencia en todo un escenario transformador.

De esta forma, la educomunicación incorpora necesariamente una responsabilidad social y un permanente diálogo de saberes (Kaplún los llama Ecología de saberes), en el cual se imponen los actores sociales, los territorios y las relaciones entre ellos, de la cual emerge todo un mapa de conocimientos aprovechables en los intersticios de la educomunicación. Esto, como ya se ha venido sosteniendo, no excluye el uso de la tecnología (esta es indispensable) ni el componente organizacional, cercano e inherente a las perspectivas empresariales. Todo esto debe estar articulado, como lo reconoce el autor, a una dimensión ética, puesto que se trata siempre de acompañamiento a las comunidades con el fin de refrendar su empoderamiento hacia iniciativas permanentes de desarrollo.

Finalmente, se presenta la tesis de Miranda (2019), titulada *La comunicación para el cambio social y la educomunicación; herramientas fundamentales para la información y el conocimiento jurídico en la comunidad del barrio San Francisco de la localidad Ciudad Bolívar*. Dicho barrio puede ser considerado un barrio popular, es decir, un sector que alberga familias de clase media / baja con unas dinámicas sociales que siempre estarán confluyendo hacia demandas, iniciativas o acciones transformadoras. Lo determinante de este trabajo es que esas metas de cambio han de estar inscritas en un marco legal, esto es, en un ordenamiento jurídico que debe

ser conocido no sólo por quienes asesoran o lideran esos proyectos sino, se espera, por toda la comunidad.

De esta manera, se recurre a la educomunicación para intervenir en los pobladores del sector con la ayuda de algunas organizaciones del ámbito jurídico, como por ejemplo la Casa de la Justicia con sus diferentes mecanismos). Dados los tecnicismos y los lenguajes especializados propios del derecho, es necesaria una estrategia para acercar ese universo a la gente, pero también se requiere, como lo hizo Miranda, identificar las herramientas de comunicación de las cuales hace uso la comunidad.

Con base en el enfoque de la Observación Participante, la técnica del Grupo Focal y con instrumentos para levantar información como la entrevistas y encuestas a vecinos y líderes barriales, la investigadora encontró que hay varias instituciones y actores involucrados en una especie de sistema de la información y la comunicación que se muestra como potencialidad para lograr esos cambios, pero, por un lado, la comunidad no siente una cercanía con esas instituciones y, por otro, que estas experiencias no sólo deben estar basadas, por ejemplo, en el empeño y la voluntad de los implicados, sino en el conocimiento, convergiendo hacia la apropiación del terreno básico jurídico, pues de otra manera esas transformaciones serían superficiales. Una de las propuestas de inicio sería fomentar el desarrollo de asesorías en resolución de conflictos, por ejemplo, que orienten a su trámite de forma dialogada, así como a asesorías en torno a los derechos y mecanismos que tiene a disposición la comunidad para acceder al aparato de la justicia.

### **Marco Teórico**

La constitución del presente entramado teórico reúne cinco categorías de análisis que se materializan en la práctica a través no sólo del trabajo de campo sino de las interrelaciones que se dan entre los aportes conceptuales y la manera en que éstos aterrizan en las prácticas socioculturales y educomunicativas de la comunidad. Con este acuerdo, se plantearán los abordajes de las siguientes dimensiones: Mediación Cultural, Educomunicación, Educación Popular, Territorio, Escritura Autobiográfica. Eventualmente, dentro de éstas se hará un tratamiento de otros conceptos adyacentes a este trabajo, como Juventud o Comunicación Popular, por ejemplo, observándolos en el estricto entorno de las cotidianidades del sector. Cabe decir, además, que estas categorías dialogan permanentemente, buscando las claves para lograr los objetivos de trabajo planteados.

#### **Mediación Cultural un Compromiso de los Gestores**

En términos generales, los trabajos en comunidad movilizan muchas expectativas. No es sencillo tramitar las exigencias y tampoco las potencialidades de un grupo determinado. La labor de intermediación, impulso o asesoría recae en la figura de los gestores culturales, que no sólo administran cualitativamente las ventajas que presenta un colectivo (talentos, temperamentos, aptitudes, disposiciones, etcétera), sino que promueven una viabilidad respecto a las estrategias para llevar a cabo las ideas que surgen de esos colectivos. No se debe subestimar la función de los gestores, pues más allá de representar la institucionalidad, tienen las capacidades profesionales y humanas para complementarse con las poblaciones donde trabajan y fortalecer los canales de comunicación, además de tener un acervo requerido en situaciones de resolución de conflictos. Gestionar, en última instancia, es hacer un buen y adecuado uso del potencial humano con el que se trabaja.

Asimismo, una de las características del gestor cultural es la voluntad para aproximarse a las problemáticas que una comunidad enuncia o para cualificar proyectos de desarrollo local. En todo caso, quienes acometen la tarea de mediar y apoyar los deseos de un grupo determinado deben tener en cuenta la diversidad de los pensamientos que construyen sendas realidades, por un lado, y el requerimiento de impulsar, desde el propio trabajo de campo, el pensamiento crítico aunado a una profunda reflexión sobre lo que significa la acción colectiva, desde la perspectiva comunitaria. Debate, espacios de participación y sentido crítico se muestran como atributos de la gestión cultural.

En los referentes de deliberación y participación se requiere de competencias caracterizadas por una hermenéutica de la práctica, lo que hace necesario una formación que facilite y contribuya al desarrollo de una actitud reflexiva y crítica, que le permita al gestor cultural ponerse ante los procesos culturales en los cuales actúa. Así, el saber construido parte de la experiencia y, a través de las diferentes prácticas, se realiza una traducción simbólica sin reducirla a un problema exclusivamente teórico. (Yáñez, 2018, p. 39).

Como se puede notar en la anterior cita, se reivindica el valor político de la acción colectiva que, en el espacio pedagógico y social donde se ensamblan las biografías y los conocimientos de la comunidad, toman la forma de insumos para la intervención de los gestores culturales. Por otro lado, se requiere del despliegue de escenarios de discusión para llegar a acuerdos mínimos de coordinación efectiva tanto de los miembros de la comunidad implicada como de quienes la asesoran. Asimismo, la gestión cultural incorpora general, aunque no necesariamente, una interdisciplinariedad de campos, privilegiando por supuesto el enfoque concreto y las pautas de los proyectos de desarrollo abordados. Pero sobre todo lo que hay que

reconocer, es que en situaciones específicas como en la que acontece en esta experiencia, la Gestión Cultural y la Mediación Cultural dialogan en un mismo plano, intercambiando tanto roles como conceptos. Por eso hay que admitir que todo proceso de mediación cultural no sólo implica una trayectoria educativa, sino la participación efectiva de todos los actores involucrados en el proceso, así como instancias de enseñanza y aprendizaje comunitario (Ferreiro, 2007). Cuando se trata de una iniciativa de orden artístico, también se puede promover el pensamiento artístico como correlato del pensamiento crítico.

En ese sentido, la producción de conocimiento inherente a las expresiones artísticas y culturales es un factor para el fortalecimiento de ese capital simbólico que poseen todas las comunidades y que devienen atributos diferenciales respecto a otras, porque movilizan las particularidades identitarias de los sujetos políticos reunidos en la comunidad. No hay que demeritar, pues, la gestión de las artes como una de las dimensiones de la gestión cultural, en tanto se avance en la construcción y promoción de sentidos críticos que afiancen las líneas de transformación ya trazadas, promoviendo además los puentes comunicativos con otros sectores económicos y sociales. La gestión artística desde los impulsos de la experticia en el ámbito de la cultura es una de las evidencias en torno a los recursos que tiene una población para expresarse, para hacer visibles sus demandas y para empoderarse de procesos orientados al desarrollo productivo y a la agencia de su propia identidad.

Ante la necesidad de establecer líneas específicas en el sector artístico contemporáneo, se genera la gestión de las artes como una línea de la gestión cultural, enfocada a lograr objetivos en el ámbito artístico, tomando como factores primarios la creatividad, la producción, la circulación, la promoción y la difusión de las prácticas artísticas. Así, se constituye en una herramienta concreta para delinear acciones dirigidas a recursos de las

disciplinas artísticas, cada una con una serie de particularidades en sus procesos.

(Campos, 2018, p. 127).

En la discusión anterior se planteó la existencia de unas líneas inherentes a la gestión cultural, pero, más allá de su conceptualización, se trata de dimensiones inscritas en el ejercicio de la mediación. Esto no se debe perder de vista, ya que uno de los criterios que definen al gestor cultural como una figura central entre la comunidad y la institucionalidad es que debe fungir como un catalizador entre el pragmatismo de un plan de trabajo y las expectativas, emociones y pasiones de una comunidad. Es decir, como un mediador que sabe interpretar sociológicamente a los diferentes agentes sociales. Debe haber una claridad en torno a que los dos (o más) sectores entre los que se encuentran los mediadores culturales parten de un sistema de comunicación compartido (por ejemplo, el idioma), pero con códigos específicos de interrelación, lo que habla de dispositivos culturales diferentes. Situarse en ambos lugares de enunciación es una habilidad de los mediadores culturales, sobre la cual despliegan su gestión.

La importancia de la mediación cultural ha abierto algunas controversias en torno a su propio espacio epistémico respecto a la gestión cultural, sin embargo, es preciso centrarse no tanto en sus diferencias, sino en sus elementos constitutivos que le permiten complementar de forma idónea los paradigmas de la gestión y, sin embargo, contiene un potencial de conocimiento por el que puede ser considerada como un campo de estudio con sus propias unidades de análisis.

Mediar es sinónimo de agilizar la comunicación entre dos partes que, por varias razones, no logran entenderse tal y como lo harían dos personas pertenecientes a la misma cultura.

En este sentido, la mediación asume un papel muy similar al de la traducción oral o interpretación, ya que entran en juego los aspectos lingüísticos típicos de la oralidad,

cuya complejidad no se puede infravalorar en el marco de la comunicación mediada.  
(Trovato, 2013, p. 335).

Específicamente, se puede plantear que aunque se comparta un mismo sistema cultural, como es el caso del presente trabajo, no por eso dejan de existir problemas de comunicación que puede resultar críticos si no se hace la mediación adecuada (Raga y Sales, 2010), por eso no basta situarse en la cotidianidad de dicho sistema, sino conocer sus entresijos comunicativos dependiendo de quien establezca los parámetros en su día a día, esto es, el sector institucional (donde se dinamizan las políticas públicas) y el comunitario (donde éstas se expresan socialmente). La capacidad de los mediadores culturales es su propia autorreferencia social, es decir, el reconocimiento de su lugar determinante entre dos o más códigos de comunicación para hacer de éstos un puente donde los diversos actores se encuentran y enseñan – aprenden unos con otros en roles, intereses y responsabilidades específicas.

La mediación cultural no debe confundirse con las finalidades prácticas de la resolución de conflictos, aunque incorporan algunas. La posibilidad de mediar entre intereses divergentes revela la competencia para asumir el entramado de las relaciones humanas como el gran espectro del ejercicio ciudadano en todos sus matices. Por ejemplo, al hacer presencia en las expresiones artísticas, la mediación cultural hace hincapié en que la apreciación estética de éstas va mucho más allá de pensar en lo bello o en lo desagradable, por ejemplo, sino que son manifestaciones de la sensibilidad política comunitaria.

La direccionalidad de la acción y de la creación en este caso, es de máxima importancia, dado que emergen desde la ciudadanía, y es por tanto la institución, quien las articula por medio de metodologías de mediación. Por lo tanto, de lo que hablamos no es de una

participación de recepción de una propuesta, sino de una participación en la producción de propuestas. (López-Aparicio y Cejudo, 2020, p. 135).

En este punto, se ha arribado al entronque práctico y conceptual, que tiene que ver con un proyecto educomunicativo con los jóvenes, una de cuyas bases despliega la dimensión artística de la gestión y mediación cultural, puntualmente a través de diversas formas de expresión. Promoviendo el interés y la participación de los jóvenes de un sector popular de Cali, emerge una apuesta preliminar por medio de los aspectos comunicativos de la educación.

### **Educomunicación**

Lo primero que hay que designar es un significado concreto del concepto. Cuanto más asertivo, será útil para ubicar al lector en el terreno central del objeto de estudio. En ese sentido, Aparici (2010) sostiene que la Educomunicación “implica la interrelación de dos campos de estudio: la educación y la comunicación. Se la conoce como recepción crítica de los medios de comunicación, pedagogía de la comunicación” (p. 9). Hay otros elementos más dentro de ese conjunto definitorio, pero para efectos del trabajo, las palabras claves son *Pedagogía de la Comunicación*, aproximando procesos de interacción integral desde una postura que, sin ser paternalista, debe apuntar a generar espacios de fortalecimiento en las relaciones sociales, a nivel local o a un macronivel, que además contiene varios campos del saber, como por ejemplo la sociología, la antropología o la filosofía. De acuerdo con esto, la educomunicación supone un reto de comprensión de aquella comunidad en la que se está interviniendo para llegar a resultados idóneos, una inmersión desde las fuentes primarias, desde los archivos o con la información más idónea para aglutinar todos los datos para que los diálogos que se establecerán con los grupos sociales lleve la impronta de un efectivo desarrollo y gestión social.

Asimismo, este tipo de comunicación tiene un carácter pedagógico en tanto implica tener en cuenta las contribuciones de los integrantes del grupo donde se intervendrá con el o los proyectos, una retroalimentación de conocimientos que deviene permanente dialéctica la cual, en última instancia, es la base de las futuras transformaciones que demanda y a las que aspira esa comunidad.

La educación dialógica reconoce el papel activo de los educandos tanto en la construcción de su propio conocimiento como en la mutación de su entorno social. Este modelo se interesa básicamente en el proceso educativo, su capacidad transformadora y generadora de sentido. Desde la mirada de la comunicación, se identifica con la pluralidad de alternativas para comunicarse tanto en niveles, como en modelos, situaciones y medios, y nos acerca al ideal de una educación para la comunicación. (Crovi, 2010, p. 115).

Llama la atención el hecho de reconocer, de acuerdo con la cita anterior, que no está dada por completa la premisa de unión entre educación y comunicación, sino que es aún una tarea por desarrollar. Esto no es solo, en términos generales, una crítica al sistema educativo sino una convocatoria de urgencia por trabajar en pro de hacer efectivo ese presupuesto. Pero en su agregado, lo que hay que resaltar es que la educomunicación es una hoja de ruta hacia metas de transformación de realidades o, en caso dado, de mejoramiento usando socialmente todos los recursos y materiales a disposición o en la trayectoria de la gestión de los involucrados, entendiendo que estos procesos se pueden presentar en espacios de educación formal como informal, así como en zonas urbanas o rurales, cada uno de estos sectores con sus propias peculiaridades.

Por otro lado, al asumir a los integrantes de la comunidad como figuras de conocimiento, se les está reconociendo como actores políticos, no como sujetos pasivos con quienes hay que establecer una jerarquía en la relación enseñanza – aprendizaje. En el diálogo se construye más y mejor, se apropian las realidades y las expectativas con mayor proximidad a la elaboración de sentidos de cada práctica. Dichos sentidos se encuentran en el centro de la dinámica educomunicativa y, asumiendo todo esto, se podrá observar en el desempeño de los facilitadores de los procesos el rol de orientadores incluso (es decir, máxime) cuando los proyectos se dan dentro de un aula de clase y la interacción se adelanta entre docentes y estudiantes. Asimismo, para poder desentrañar y reelaborar los sentidos de los actos en cada grupo social, se ha de propender por la formación en pensamiento crítico.

Para que la comunicación ocupe el lugar relevante que le corresponde en el campo educativo, se hace necesario que el acto pedagógico discursivo proyecte esta relevancia de la capacidad comunicativa y simbólica del ser humano mediante el uso de códigos que configuran un discurso integral, intencional, argumentado y crítico, a partir de las múltiples interacciones de los actores del proceso educativo (Soler y López, 2021, p. 224).

Se reivindica el lugar de la comunidad en los objetivos integrales de la educomunicación, pues dentro suyo están los significantes y referentes sociales que son la base de todo trabajo: desde esa especie de semiosis social, es decir, esos códigos internos de comunicación hasta sus disposiciones, estructuras y maneras de aprehender la realidad, son insumos de conformación de cualquier proyecto. Además, puesto que la información está circulando de manera más acelerada por la consolidación de las tecnologías de la información y las comunicaciones, hay todo un escenario de recursos pedagógicos que se puede aprovechar en la trayectoria de la investigación,

sobre las maneras más adecuadas de sostener conversaciones preliminares entre asesores, gestores y comunidad, en torno a metas comunes, para posteriormente ir afinando este camino, adecuando las estrategias iniciales, ajustando aquellos aspectos que se tornaban débiles en su momento y tomando las decisiones pertinentes con el fin de avanzar y terminar la experiencia de la mejor manera.

En esta investigación se privilegia la educomunicación de naturaleza dialógica sobre aquellos procesos de corte instrumental afincados en transacciones expansivas pero pragmáticas (Freire, 2005), ya que la apuesta es siempre por los conocimientos que tiene la población sobre su propio entorno y lo que de allí pueda aportar, en un entorno de linealidad, de respeto y de empoderamiento de las ideas mutuas en un ambiente democrático, sin imposiciones. El fundamento de esta consigna es que el conocimiento es transversal, no necesariamente subordinado.

La Educomunicación pone el acento en el intercambio de los participantes a través de la puesta en acción de su capacidad para el diálogo, es decir, mediante su participación activa en el proceso. Esto nos lleva a establecer la horizontalidad y la igualdad como condiciones esenciales e imprescindibles para su práctica. Este modelo resalta el carácter democrático de la educación-comunicación donde las intervenciones de los participantes deben situarse en planos simétricos. (Barbas, 2012, p. 165).

Tener claridad sobre esto permite situarnos en la próxima categoría de trabajo: la educación popular. Además, resuelve en parte la inquietud sobre los dispositivos que reúnen la educación con la comunicación, ya que la dialéctica permanente, el foro, es uno de los llamados de acción permanentes. En otras palabras, que la comunicación es, a la vez, un preludeo como una forma de acción.

## Educación Popular

Para hablar de esta dimensión educativa es necesario, ante todo, acercarnos lo mejor posible a una apropiación común del término *Popular*, por cuanto en la experiencia cotidiana, en el imaginario colectivo y aún en ciertas trayectorias de las representaciones sociales, puede verse distorsionado. Sin embargo, hay que reconocer que inevitablemente hay que recurrir a estas herramientas epistémicas para conformar un cuadro conceptual apegado no sólo a los criterios de trabajo de este ejercicio educomunicativo sino a las realidades sociopolíticas y a las prácticas socioculturales en que se desarrolla la experiencia en las que se interviene con la mediación cultural. Delimitar lo Popular, inicialmente, desde una mirada académica para luego identificarlo como vivencia y como práctica, es una tarea inaplazable, porque nos permitirá situarnos en lo más íntimo de la cotidianidad de los jóvenes, en particular, y de la comunidad de El Poblado en general, recogiendo algunas claves para la construcción de la estrategia que se muestra como objetivo del presente trabajo.

Se propone explorar, precisamente, en la región latinoamericana que comparte una idiosincrasia común, a partir de la cual se definen ciertas particularidades de acuerdo con país, zona rural o urbana, relaciones interpersonales, metas compartidas, entre otras cosas. Lo primero que hay que decir es que, sean cuales sean esas significaciones, todas tienen una naturaleza política (García – Canclini, 2004), por un lado, y un requerimiento comunicativo, por el otro. En última instancia, se terminan encontrando en un paradigma de acciones y convicciones respecto a uno o varios lugares con los que se interactúa. De esta manera, el contexto influye sobremanera en la constitución del habitar un lugar, con todos los elementos que entran en juego dentro de las dinámicas grupales, y es allí donde se entrecruzan los aspectos transversales de la cultura popular

con la idea de la comunidad, donde encontramos ya una propuesta de concreción respecto a este concepto.

Designa algo que se inscribe en un espacio o territorio delimitado. Se trata de la utilización del término para designar a las personas y relaciones que se establecen entre los que viven en un determinado espacio o territorio: barrio, pueblo, aldea, etc., que constituye una entidad identificable e individualizable por límites geográficos precisos. (Ander-Egg, 2007, p.3).

Se podría proponer que una palabra orientadora de los procesos antes mencionados, sea Identidad. La comunidad apunta los elementos de identidad para sus integrantes y, en términos generales, brinda los elementos constitutivos del vocablo *Pueblo*, quizás uno de los más utilizados en el campo político y en los avatares comunitarios. Tratamos entonces de inscribir en esa intersección el espectro de la educación popular, que si bien afirma su espíritu en la pedagogía crítica (McLaren, 1997; Giroux, 2003), se inscribe en las realidades políticas de cada población, sus particularidades, las expectativas de sus habitantes. Por lo tanto, no necesariamente implica una ruptura con la educación llamada o considerada tradicional, pues puede adoptar algunos de sus componentes o estrategias pedagógicas, pero sí alcanza a proponer nuevas prácticas, abordajes o perspectivas más ancladas a las cotidianidades de los entornos donde interviene, adaptándose a éstas.

La naturaleza política de la educación popular radica en que orienta, en la relación enseñanza y aprendizaje, a permanentes interpelaciones ante los saberes que aparentemente están instituidos en una sociedad, cuestionamientos a los contenidos hegemónicos, inalterables e incluso, dados algunos casos, inalterables, casi como dogmas. De esta manera, se genera una autorreferencia conectada con el día a día de esas comunidades, encontrando que para Freire

(1983) la Educación Popular es “un acto de conocimiento, una toma de conciencia de la realidad, una lectura del mundo que precede a la lectura de la palabra” (p. 53). Es decir, que los seres humanos, en este caso los estudiantes y la comunidad, tienen unos conocimientos que llevan al aula, configurada como espacio pedagógico, y que deben ser tenidos en cuenta (una lectura del mundo) para ser parte de los contenidos impartidos como su más inmediato antecedente (precede a la lectura de la palabra). Siendo así, la educación popular se dirige con mayor énfasis a las comunidades de base y esta consigna es la que permite a Torres (2010) ensayar una definición más concreta sobre este ámbito pedagógico:

Un conjunto de prácticas, actores y discursos en el ámbito de la educación, cuya intención es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de un cambio profundo de la sociedad. Así, hacer educación popular es reconocer el carácter político de la educación, optar por la transformación de la realidad en búsqueda de una nueva sociedad desde el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos gestados por los sectores populares (p. 9).

De forma taxativa, se afirma que la educación popular empodera a quienes interactúan en ese gran espacio pedagógico, reconociéndoles como sujetos políticos, es decir, restituyendo su estatus de ciudadanía, con el permanente objetivo de formar el sentido crítico en la población, independientemente de si se trata de un proceso formal (institución educativa, por ejemplo) o informal (un proyecto comunitario). En todo caso, uno de los puntos definitorios y de acción de la educación popular es generar espacios en los que los sujetos se puedan expresar sistemáticamente desde varias manifestaciones, visibilizando sus realidades en pos de mejorarlas o transformarlas. De igual manera, las personas que intervienen en proyectos de esta naturaleza

están en vías de responsabilizarse de sus procesos de aprendizaje, de enseñanza o de intervención, propiciando escenarios de interlocución con diferentes instancias de su entorno, ya sea administración municipal u otras instituciones.

Al hacer énfasis en las potencialidades de la comunidad, la educación popular contiene las semillas de una idea de liberación, en el sentido de los cuestionamientos de viejas estructuras de poder que pudieran ser, al menos, socavadas en sus cimientos. Pero esta liberación es, sobre todo, una experiencia permanente hacia el cambio social, una acción confluyente en convicciones profundas sobre las realidades por transformar.

La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo. (Escobar, 1985, pp. 24-25).

De lo anterior resulta en un llamado de atención: profundizar en el carácter humanista de la educación popular, pugnar por establecer espacios de encuentro, de discusión y de mejores intercambios argumentativos para madurar como grupo o comunidad. La educación popular contiene todos esos dispositivos para ser adaptados en proyectos de naturaleza comunitaria en los que se propenda por ir más allá de la mecánica transmisión de datos, en la férrea interiorización de la idea de que enseñar y aprender son actos de constante renovación, en el que todos los sujetos, ciudadanos y ciudadanas, están involucrados, participan y aportan. Esa es la apuesta de la educación popular allí donde hay actores comprometidos con las transformaciones, sin olvidar las dificultades y limitaciones inherentes a todo proceso social. Por supuesto, una de las variables a tener en cuenta es la del Territorio.

## **Territorio**

Quizás este concepto sea manejado de forma corriente en muchos casos y procesos. Sin embargo, también ha sido objeto de interés académico, por cuanto se relaciona profundamente con la gente que habita un sector o espacio geográfico, estableciendo una serie de prácticas de todo tipo que afianzan este vínculo por tiempos indeterminados. En pocas palabras, también el Territorio es una experiencia política, social y cultural, cimentada bien sea con el paso de los años o en coyunturas históricas que demandan la apropiación de los habitantes en propósitos comunes y desde situaciones tan cotidianas (pero a veces tan complejas) como lo que se conoce como el *Sentido de Pertenencia*. Un ejemplo, como se desarrollará más adelante, de las implicaciones de pertenecer a un espacio es la configuración popular del Barrio, como ese lugar de dinámicas particulares donde se generan procesos de socialización. Para usar el concepto utilizado por el sociólogo Anthony Giddens (1991), el Barrio es una sede de encuentros, reuniones o intercambios simbólicos donde los sujetos pueden organizar esas prácticas y diversidad de acciones.

Volviendo al concepto puntual de Territorio, éste se puede expandir no sólo en los escenarios físicos y ajustarse a ciertas asignaciones o códigos elaborados por los sujetos que lo habitan. Por supuesto, y en consonancia con lo que se ha venido proponiendo hasta el momento, son sujetos políticos, de raigambre popular, quienes indican colectivamente la construcción de los sentidos asignados a esos espacios en amplios procesos que pueden indicar cambios de orientación de dichos sentidos con el paso del tiempo. En este punto, se propone una definición básica para establecer acuerdos en torno al tratamiento del concepto, que irriga el presente trabajo.

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo [...], una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político disciplinar [y económico, deberíamos agregar]: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (Haesbaert, 2004, pp. 93-94).

Una de las palabras clave en esta definición es la *Identidad*. Si bien es cierto que es mucho más intrincada (e incluso más ambigua) el intento de aproximarse a una definición de la identidad, lo cierto es que ésta consigna es útil en tanto permite ubicar unos procesos dentro de una configuración espacial que orienta a reconocer movimientos, actitudes, formas de pensar, de sentir y vivir dentro de dicho segmento, lo que abre el espectro de la identificación de los vínculos de esos sujetos políticos en ese espacio habitado, habitable y, sobre todo, comunicable. Eso, en última instancia, es lo que se percibe como la experiencia del territorio, arribando a la comprensión cultural de poblarlo y resignificarlo día a día. Lo que sucede es que nadie más interioriza esa relación como los propios habitantes, de ahí se desprenden, por ejemplo, demandas a las administraciones municipales o regionales por su mejoramiento, o actividades de embellecimiento urbano interbarriales, grupos juveniles u organizaciones de acción comunal como herramientas de ejercicio político facultadas por la Constitución de un país, por sólo nombrar algunos ejemplos.

Esto conduce a otra reflexión: tratado desde esa perspectiva multidisciplinar, es necesario reconocer dos vertientes en la idea del territorio, transversales en este trabajo: la comunicativa y la popular, dadas las características de la población abordada, del espacio geográfico donde se desarrolla la actividad y de la construcción de las realidades presentadas en ese espacio, en

función de un gran espectro globalizante. Teniendo claro esto, esta concepción del territorio es justamente asimilable a la de un espacio social de relaciones económicas, culturales y políticas en el cual, por supuesto, también se presentan manifestaciones o ejercicios de poder, en cuya dinámica se inscriben las salidas de personas (desterritorialización), los establecimientos y los afianzamientos de los códigos de poblamiento (reterritorialización), lo que aporta en el posicionamiento o, al menos, en la referencia geoespacial.

El territorio debe ser concebido como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales. (Haesbaert, 2013, p. 26)

El territorio como un gran conjunto de relaciones polisémicas, donde se producen arraigos e identidades. De ahí que, por ejemplo, el barrio (o la cuadra e incluso la frontera urbana) puedan ser evidencias territoriales, con varios atributos diferenciales respecto de otros territorios. Uno de estos elementos es la connotación de lo popular que, en el poblamiento estructural e irregular de algunos sectores en América Latina se asocia con asentamientos informales progresivos, en oleadas sistemáticas que formaron un crisol de seres humanos provenientes de diversos rincones de una gran región o de un país, constituyendo esencialmente lo que se asume como Sectores Populares, caracterizados a su vez por sistemas de organización comunal, eventualmente por carencias de algunos servicios públicos o instituciones y ciertas dinámicas violentas de diferente grado de intensidad, así como por proyectos de intervención social endógenos o replicados a partir de políticas públicas locales.

Otro de los rasgos constitutivos de estos sectores es su trayectoria social (que en algunos casos se pueden asociar con una especie de regularización social) que aboga por titulaciones o

escribiraciones formales que les permita a sus pobladores, definitivamente, autorreferenciarse dentro y fuera del territorio. Esa acumulación de conquistas, demandas, logros y tropiezos dentro de una lógica sectorial urbana y sociológicamente identificable es lo que permite entender a un Barrio Popular, que es el espacio por excelencia donde empieza a gestarse y consolidarse la ciudadanía.

Son estas las condiciones sociales y estructurales en las que surgen en las urbes latinoamericanas una nueva capa de habitantes desprovistos de los beneficios económicos y sociales de la ciudad: los *sectores populares*, constructores y protagonistas de su propia ciudad y ciudadanía: los *barrios populares*<sup>1</sup>, materialización de sus luchas por el acceso a la ciudad. (García, 2013, p. 123)

Otra de las acepciones que tiene el concepto de Territorio lo vincula con la zona rural, pero, aunque esta dimensión no hace parte del presente trabajo, sí hay que remarcar que la proveniencia de varios de los pobladores del sector donde se interviene es de zona rural, ya sea de primera o segunda generación, desplazados por la violencia o buscando mejores oportunidades de vida en la ciudad. También se tienen ideas compartidas cuando la experiencia del territorio está tan arraigada desde un criterio político, ya sea el barrio popular o una vereda en zona rural, por ejemplo, el del mejoramiento del estado de cosas o iniciativas mancomunadas de transformación social. Las organizaciones barriales, las Juntas de Acción Comunal o los representantes de la comunidad tienen interlocución con las administraciones municipales que, a su vez, sectorizando sus políticas (por ejemplo, en este caso, orientadas a la juventud), hace presencia institucional en todas –o la mayoría- de las poblaciones, pues es su deber como Estado.

---

<sup>1</sup> Las cursivas son de la autora del artículo citado

En todo caso, la dinámica popular en la que se gestan las vivencias inherentes al territorio, son dialógicas, con objetivos probables, democráticas y, sobre todo, participativas. Por eso se insiste en que este trabajo tiene algunos atributos de un proceso educativo, no en el aula, pero sí en lo que se puede asumir como un gran espacio pedagógico donde se gestiona socialmente el conocimiento de sí mismos y de la propia realidad para transformarla.

Es al amparo de este escenario político y educativo donde no solo se comparten conocimientos, también hábilmente se entrelaza el aprendizaje abierto, activo, dialógico, significativo y por descubrimiento. En este horizonte la Educación Popular, trasciende los procesos formales de enseñanza – aprendizaje, para operar en el contexto [...], en un espacio determinado como es el territorio, igualmente, busca a partir de esta relación cimentar las bases para direccionar la transformación social a partir del posicionamiento como sujeto transformador. (Bastidas, 2016, p. 86).

Desde luego, que en este tipo de proyectos educomunicativos no sólo se replican las directrices de las políticas públicas, sino que se afianzan los aportes de los integrantes de la comunidad junto con el trabajo, en el terreno, de asesores o facilitadores que, con su experticia y preparación, emergen como uno de los ejes de actividades de este tipo. Se hace referencia a la labor de la Gestión Cultural.

### **Escritura Autobiográfica**

Para desarrollar el abordaje conceptual de la Escritura Autobiográfica, teniendo en cuenta la población a la que se dirige en primera instancia este proyecto, se propone tener en cuenta los sentidos asignados a la Juventud. Valga decir que no se hará énfasis en la perspectiva biológica de la juventud, ya que, como se ha venido reiterando en este documento, se da un enfoque político a la comunidad y a sus integrantes; político en el sentido de que directa o indirectamente

los sujetos participan de las dinámicas sociales, contribuyendo con sus prácticas a la reproducción de procesos sociopolíticos, sin necesariamente pertenecer a una organización o partido político. La juventud no es, pues, una población al margen de las discusiones en torno al ejercicio de la ciudadanía, todo lo contrario: son sujetos de políticas públicas (así como la primera infancia y la tercera edad, por ejemplo) y están avanzando en la construcción de sus propios lugares de enunciación con la sociedad.

Con este acuerdo básico, es posible aproximarnos a una idea de la Juventud, también, como experiencia individual y social; también como una manera de vincularse a los territorios y a la comunidad desde procesos educativos y comunicativos. Dicho sea de paso, si la asumimos como experiencia, la juventud tiene permanentes trayectorias y movilidades que se van gestando poco a poco respecto a sus entornos, y que como concepto político es relativamente nuevo, de ahí la dificultad para significarlo unitariamente. Sin embargo, sí se pueden identificar algunas características respecto a su vínculo comunal y de territorio, en pleno siglo XXI, básicamente en un entorno barrial, y las maneras en que estas dinámicas contribuyen a que, desde la academia, se generen otras miradas de naturaleza más social que, por decirlo de alguna manera, operativas o técnicas.

Las nuevas expresiones juveniles pueden ser espacios privilegiados de creación de nuevas alternativas, a condición de plantearse algunas tareas, pero que tampoco pueden ser encaradas como un recetario que busque eliminar las particularidades de cada proceso que en cada región, en cada pueblo, en cada barrio, cada colectivo o grupos de colectivos juveniles sólo se las plantearán a partir de desarrollar ese proceso de la manera más crítica posible, y es ahí donde los científicos sociales pueden tener un papel muy importante, pero no como maestros o poseedores del camino a la verdad, sino como

facilitadores, disparadores de discusiones, acompañantes del proceso, pero viendo el proceso como un momento en sí, con toda una vitalidad propia y no como un simple momento de transición de la desorganización a la organización. (Soares, 2000, p. 20).

Sirva la anterior reflexión para situar a los lectores en dos dimensiones: la perspectiva crítica de los jóvenes y sus escenarios de empoderamiento, de iniciativas sociales que pueden ser apoyadas por expertos de cualquier disciplina. Asimismo, lo que el autor llama *el proceso como un momento en sí* apunta a una intervención concreta dentro de un gran objetivo social, demarcado por una comunidad en el marco legal vigente. Hay que decir, además, que la juventud, tan heterogénea, se mueve en el camino de la inserción social y/o en el de la supervivencia en un país como Colombia, que cada vez requiere de mejores liderazgos, pero cuyo Estado aún no construye suficientes espacios de representación para el posicionamiento político definitivo de los jóvenes, quienes proyectan las inquietudes y demandas históricas para su participación.

Es en ese marco que los jóvenes, ya en el proceso de socialización, van forjando su carácter a través de diversos mecanismos institucionales, sociales y personales, carácter que se afirma en su autorreferencia, es decir, en su identidad. Descubrirse poco a poco en un contexto específico y en relación a los demás, en un camino íntimo que puede o no ser revelado y de igual manera construido de diversas maneras, entre éstas la escritura, aboca al ejercicio de reconocerse como seres humanos y sociales con fortalezas y debilidades, pero siempre en la convicción de hacer parte de una totalidad. Así, la escritura autobiográfica emerge como un mecanismo válido para construir o fortalecer esa autorreferencia y también como una de las evidencias más humanas del acto de escribir y narrar, asumido políticamente.

El yo, que es dispersión y actividad, se constituye como una unidad de sentido para sí mismo en la temporalidad de una historia, de un relato. Y significa también que el tiempo se convierte en tiempo humano en la medida en que está organizado (dotado de sentido) al modo de un relato, Por lo tanto, responder a la pregunta de quién somos implica una interpretación narrativa de nosotros mismos (Larrosa, 1998, p. 28).

La escritura termina siendo un espejo y, cuando se le añade el atributo de la autobiografía, incorpora la historia social y la memoria individual, que terminan convergiendo en un componente colectivo, por extensión, político. De ahí la apuesta en el presente trabajo por intervenir desde (pero no solamente) la escritura autobiográfica, sabiendo que esto se ajusta en un recorrido de largo aliento que involucra no sólo una sistematicidad en el tiempo, sino una organización consecuente tanto con las políticas públicas como con la disposición permanente de trabajo. De igual manera, otra de las convicciones alrededor de la escritura autobiográfica es su carácter educativo y comunicativo. El primero, porque hace parte de esa especie de autoconocimiento, que es uno de los elementos constitutivos del espacio pedagógico (“escribiendo se aprende”, diría Daniel Cassany), tal como se ha asumido en esta propuesta; el segundo, porque escribir sobre uno mismo (escribir, en suma) es comunicar, independientemente de quién sea el interlocutor. Se está diciendo algo sobre lo público y lo privado de sí mismo, y ese mensaje está llegando inevitablemente a alguien.

La autobiografía también es ese espacio donde se pueden expresar de mejor manera las preguntas e inquietudes que se tienen sobre sí mismo, sobre los demás y sobre el mundo en general. Y, desde luego, para formular respuestas que pueden ser cotejadas con otras realidades. Los conflictos, las certezas e incertidumbres, las contradicciones propias del ser humano, también están presentes en la autobiografía.

Así, la autobiografía es pensada no sólo como una forma de escritura sino también como un lugar de lectura de la realidad, que permite a la par el autoconocimiento subjetivo. De esta manera, la autobiografía se asume como un texto dinámico en que se evidencian las tensiones y preguntas que atraviesan a un sujeto activo frente a su contexto, y por eso la autobiografía es un texto siempre inacabado. (Amaya y Pinzón, 2015, p. 53).

La escritura autobiográfica contiene un propósito de ser huella, de dejar algo. Cuando el que escribe es una persona joven, se localiza en un pasado inmediato, en un presente de muchas sensaciones y en un gran futuro incierto, esperanzador o sin mayores perspectivas auspiciosas, pero en todo caso, al dejar el texto fijado en un soporte de lectura, se está generando una declaración de principios sobre el ser humano, su individualidad su espacio y su tiempo histórico, legado de importancia, teniendo en cuenta, además, que los jóvenes son actores llamados a erigirse en líderes de futuras transformaciones sociales.

### **Marco Contextual**

El barrio El Poblado es un amplio sector de aquellas configuraciones espaciales que conforman el Distrito de Aguablanca en Cali, tanto así, que se divide en dos etapas. Pertenece a la Comuna 13 y, en la representación social urbana, es reconocido como un barrio popular, extendiéndose desde los sectores conocidos como Villablanca y Calipso. Como buena parte de estos escenarios, en su interior se gestan dinámicas de pobreza y extrema pobreza. De igual manera, muchos de sus pobladores han generado, poco a poco, iniciativas de organización con el fin de demandar de las administraciones municipales la ejecución de presupuesto orientado, de forma sistemática, al mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores, como también las oportunidades integrales para llevar una vida digna en todas las edades (salud, vivienda, empleo, educación, entre otras).

En el año 2007, la Universidad ICESI realizó una caracterización de esta comuna, encontrando los siguientes datos generales que pueden dar una idea de las dinámicas que se gestan al interior de un barrio como El Poblado, desde luego, guardando proporción con sus particularidades y sus prácticas.

En cuanto a la estratificación de las viviendas de esta comuna, tenemos que el estrato más común es el 2 (estrato moda), mientras que el estrato moda para toda la ciudad es el 3. El estrato 2 es aquel que presenta una mayor proporción del total de lados de manzanas de esta comuna. El 89,9% de las manzanas de la comuna se concentra en los estratos 1 y 2 y de hecho no exhibe lados de manzana en los estratos 4, 5 y 6. En resumen, esta comuna concentra el 8,3% de la población total de la ciudad en un área que corresponde al 3,9% de la ciudad lo cual implica una de las densidades brutas (habitantes por hectárea) más altas de la ciudad (358,1) por encima del promedio municipal de 168,7. (p. 69).

En muchas zonas de Aguablanca en general y de El Poblado en particular es posible encontrar espacios de completo hacinamiento, de malnutrición y de enfermedades. La violencia también es una problemática arraigada en este sector, que afecta a todos los vecinos, pero que también tiene entre sus principales ejecutores a los jóvenes, carentes de oportunidades de empleo y, muchos de ellos, desertores del sistema educativo. La juventud dirige sus expectativas a la conformación de pandillas, que es uno de los medios más rápidos para adquirir dinero, lo cual equivale a un cierto tipo de movilidad social ascendente basada en los riesgos que conlleva la vida y el accionar en una pandilla (fronteras invisibles, amenazas, estigmatizaciones, retaliaciones, entre otros) y de los cuales es muy difícil salir a buscar otras oportunidades en el empleo formal, por los niveles de cualificación de los muchachos o por la falta de ofertas, por ejemplo.

### Figura 3

*Casa y mural en El Poblado*



No obstante, la Junta de Acción Local del sector, como institución transversal de representación de los vecinos, es la que se ha encargado de movilizar estrategias para ocupar productivamente el tiempo de la niñez, de la juventud y, en términos generales, de toda la población, en pos de recuperar el tejido social. Por su parte, la alcaldía hace esfuerzos permanentes por dotar al sector de parques, zonas verdes, canchas, más escuelas, comedores comunitarios y, en fin, de una infraestructura física e institucional, como medidas de choque para atenuar las problemáticas de violencia, de hambre o desempleo que asolan el barrio. Por supuesto, falta mayor escalamiento y constancia en la ejecución de las políticas públicas, pero se cuenta con un capital social y humano capacitado para mejorar día a día. Se resalta, entre otras, la presencia de dos instituciones que propenden por afirmar procesos de bienestar social y alternativas de ocupaciones legales en el sector: la Fundación Carvajal y la Casa Cultural El Chontaduro, en donde también se dan cita algunos líderes sociales y comunitarios buscando, permanentemente, generar programas o potencializar los existentes.

### Marco Histórico

El distrito oriental de Aguablanca se expande de manera vertiginosa a partir de las aguas de su ciénaga, que llevaba por nombre, precisamente, Aguablanca. Cuando en 1910 Cali se independiza del Gran Cauca y pasa a ser capital del nuevo departamento de Valle del Cauca, el gobierno nacional expide un decreto por el cual se arrogaba el derecho de drenar o desaguar aquellos cuerpos de agua que fueren necesario para iniciar obras de urbanización (Perafán, 2022), entre éstos la propia ciénaga, estableciendo unos terrenos ejidos que poco a poco se reconfiguraron en su uso de suelo hacia proyectos de modernización, especialmente agrícola para que personas venidas del campo pudieran acceder a procesos de producción. Es durante esta dinámica cuando, a mediados del siglo XX, definitivamente la ciénaga se seca y el sector empieza a crecer de forma paulatina y, no obstante, la emergencia del Plan Piloto en los años cincuenta, que implicaba una especie de reordenación espacial, este sector siguió expandiéndose y recibiendo habitantes no sólo de la propia ciudad, sino de varios sectores del país.

A partir de la oficialización de una urbanización llamada Alfonso López en el año 1962, se abrieron los escenarios de constitución de Aguablanca como Distrito (Perafán, 2022), llegando a recibir migrantes sobre todo de la Costa Pacífica colombiana, que vinieron a habitar en las orillas del Río Cauca, a lo largo de su jarillón. Muchas de las familias que progresivamente fueron llegando al sector, expandiéndolo aún más, se ubicaron en asentamientos irregulares (o, como se designa desde la política tradicional, *invasiones*), lo que ha constituido verdaderos desafíos a las subsiguientes administraciones municipales. Dichas irregularidades han generado otro tipo de problemáticas como la violencia, mientras que los procesos de urbanización han ido en desbordado crecimiento. En un estudio hecho por el sociólogo Gildardo Vanegas (1998) en

torno a los jóvenes de las áreas más pobres de Aguablanca, especialmente de la Comuna 13, se encontró que:

Las prácticas, maneras y usos de los jóvenes de los barrios más pobres de la Comuna se imponen como parte de un estilo de vida. El ser joven se reconoce por las ropas, el lenguaje, la forma en que se asume la propia vida. Esas características van y vienen de los asentamientos pobres hasta los más acomodados de la ciudad. Así, en barrios de clase media los jóvenes asumen el lenguaje popular, ciertas formas relacionales, usan prendas al estilo de los jóvenes de las barriadas populares, hasta los cortes de cabello son semejantes. (p. 47).

#### **Figura 4**

*Calle del Barrio El Poblado*



Una vez configurado este gran panorama de referencias teóricas e históricas, en este punto hay que ofrecer a los lectores la propuesta metodológica del presente trabajo.

## Metodología

La consigna de esta intervención es su naturaleza cualitativa. Se trata, en primer lugar, de identificar un contexto específico, de prácticas socioculturales concretas, que se relacionan en las propias cotidianidades de unos actores que las llevan a cabo; en pocas palabras, hay una población que se vincula con su entorno a través de ciertas prácticas y son esas relaciones las que, en un principio hay que identificar en su naturaleza, para reconocer las problemáticas adyacentes, y así proponer estrategias de intervención orientadas, en primer lugar, a fortalecer la cohesión dentro de este grupo y brindar algunas herramientas para fortalecer algunas de sus potencialidades. No se busca *per se*, ni como primera intención, resolver problemáticas sociales, máxime cuando la idea de un trabajo como el presente es buscar que la propia población cree sus dispositivos de autorreferencia para así, después de sendos procesos de organización, efectúe interacción e interpelación a las instituciones políticas con el fin de ganar territorio en la conquista de sus derechos.

El punto para considerar es que todas las relaciones y significados que dan las comunidades a las prácticas efectuadas en su entorno y al contexto mismo, moviliza los elementos constitutivos de la investigación cualitativa, y que este proceso ha de estar enmarcado, por supuesto, en un gran marco referencial que contiene las perspectivas teóricas, desarrolladas como categorías o dimensiones pero que, en todo caso, dan sustento a los hechos observados.

El diseño cualitativo, se adapta especialmente bien a las teorías sustantivas, ya que facilita una recogida de datos empíricos que ofrecen descripciones complejas de acontecimientos, interacciones, comportamientos, pensamientos... que conducen al desarrollo o aplicaciones de categorías y relaciones que permiten la interpretación de los datos. En este sentido el diseño cualitativo, está unido a la teoría, en cuanto que se hace

necesario una teoría que explique, que informe e integre los datos para su interpretación. (Quecedo y Castaño, 2012, p. 12).

La complejidad que pueda resultar de las realidades observadas, tanto para su construcción como para su entendimiento, estriba en que muchas veces los comportamientos humanos y sociales presentan respuestas imprevistas a estímulos institucionales tradicionales: de ahí los juicios de valor y sus inquietudes adyacentes (“esta persona por qué tomó esa decisión pudiendo haber tomado otra mejor”, por ejemplo) que plantean mayores retos a la investigación científica. Sin embargo, como la teoría puede coadyuvar a la interpretación de los datos recabados, ésta sólo puede fortalecerse después de un proceso sistemático y riguroso de observación. El investigador llega a una comunidad, establece los contactos previos y estratégicos necesarios y, acudiendo a su preparación y experticia, hace uso tanto de los recursos para levantar la información, como de *saber* observar: cada actitud grupal, cada mecanismo de comunicación, cada asistencia a espacios de sociabilidad específicos contiene datos supremamente valiosos para la tarea de interpretación.

No es un dato menor el llamado a la observación: se trata de una actividad transversal en el proceso de investigación, porque todo proceso de observar ha de materializarse en respectivas anotaciones, cruces de datos, contextualización de lo recabado, entre otras cosas. No es un ejercicio circunstancial, sino que debe ser asumido como una labor científica y, por lo tanto, verificable y contrastable.

La observación es una actividad realizada por un ser vivo (en este caso el ser humano), que detecta y asimila el conocimiento de un fenómeno, o el registro de los datos; consiste en la medida y registro de los hechos observables, según el método científico, y, por lo tanto, medida por instrumentos científicos. Además, estas observaciones deben ser

realizadas profesionalmente, en la medida de lo posible, sin la influencia de opiniones preconcebidas. (Gutiérrez, 2011, p. 134).

De la cita anterior se resalta el hecho de que observar implica una ruta metódica para acceder y registrar los datos los que, a la luz de la teoría, pueden ser validados. Ahora bien, cuando la aproximación y el trabajo en sí se hace en interacción permanente con el grupo abordado, entendiendo mejor sus acciones, la carga de sentido que dan a sus acciones y un poco sus códigos de comunicación, se puede configurar un proceso de observación participante. No se trata, en modo alguno, de imponer miradas academicistas en una población que ha enriquecido un capital cultural construido en permanentes interacciones, tanto generacionales como circunstanciales, sino de tender puentes de comunicación entre asesores, gestores culturales, comunidad y jóvenes.

La observación participante se enmarca en la trayectoria de una intervención etnográfica, por cuanto se despliega un trabajo ordenado y compartido con una comunidad, que también aporta voluntariamente en la investigación sabiendo que no sólo se construye conocimiento, sino que éste se puede retribuir en dispositivos de empoderamiento para esa comunidad. Para quien asume la labor de investigar, acaso, es una de las formas más adecuadas de gestionar y administrar el conocimiento.

La observación participante, sobre todo en cuanto tiene de participación más que de observación, en efecto contribuye a que el investigador se haga un lugar en el campo en el que investiga, a adquirir claves culturales que le sean útiles en el desarrollo de otras técnicas (tanto como de la propia observación), a facilitarle aproximarse a sujetos y a información que, de otro modo, serían más inaccesibles. (Jociles, 2018, p. 127).

Una de las consignas de trabajo en esta experiencia es que no hay que adelantar la tarea sin un permanente enfoque sociocrítico tanto de la realidad observada como de los elementos constitutivos específicos en aquella población donde se interviene. Esto permite al investigador realzar elementos comunicativos con la población, contextualizar sus discursos, darle el valor agregado suficiente al diálogo y al sentir de las demás personas, es decir, situar políticamente la otredad, para que desde sus propias expresiones interpelen sus realidades y generen estrategias de agencia (Melero, 2012). Esto, en atención a la línea establecida desde el marco teórico en la línea de la pedagogía crítica y a la convicción de estudiar relaciones, asignaciones de sentido y formas de socialización, entre otras cosas, que se dan entre la población juvenil que aporta como sujetos o actores políticos en este trabajo, lo que permite inscribirlo en su alcance descriptivo, en tanto apuesta por proveer mecanismos de interpretación de las representaciones elaboradas por determinada población frente a determinado fenómeno, realidad o hecho social (Ramos-Galarza, 2020). En otras palabras, esas representaciones están vinculadas con los sentidos y significados dados por los jóvenes a sus realidades.

Precisamente, es un grupo de jóvenes (la mayor parte de ellos perteneciente a pandillas) quienes integran la población de muestra, por lo que es factible considerar que se trata de una muestra intencional, dado que de la comunidad residente en El Poblado, con intereses políticos y sociales diversos, se identificó a este grupo de jóvenes por su pronunciada condición de vulnerabilidad: “La muestra intencional Permite seleccionar casos característicos de una población limitando la muestra sólo a estos casos. Se utiliza en escenarios en las que la población es muy variable y consiguientemente la muestra es muy pequeña” (Otzen y Manterola, 2017, p. 30). Como consecuencia de esto, se privilegiaron dos instrumentos para levantar los datos: el diario de campo y las entrevistas.

En el Diario de Campo se consignó todo lo relacionado con la observación y su contexto. Incluso, lo que puede parecer el menor detalle es susceptible de ser interpelado y cuestionado, esto es, objeto de reflexión (Espinoza y Ríos, 2017), por lo que datos determinantes pueden estar ocultos en una frase, en un comentario, incluso en un pasaje en blanco. De gran valor hermenéutico resulta cada relación de hechos ya plasmada en el diario de campo y refrendada en la interacción grupal diaria.

## Figura 5

### Diario de Campo

#### Diario de Campo

Fecha: septiembre 16 de 2023

Lugar: Biblioteca Fundación Carvajal del barrio El Poblado

Actividad: Taller de Escritura

Interés de la observación: Análisis e Interpretación

Observaciones	Impresiones
<p>Esta actividad se realizó con el apoyo de los Gestores Culturales John Jairo Ulloa y Malicia Enjundia. La actividad se desarrolló en las instalaciones de la biblioteca de la fundación Carvajal, ubicada en el barrio El Poblado de Cali. El objetivo es desarrollar un taller de escritura autobiográfica para jóvenes del sector, donde tendrán la oportunidad de adquirir herramientas narrativas por parte de una reconocida escritora de la ciudad. Los jóvenes participantes también tendrán la oportunidad de grabar un podcast</p> <p>En palabras de la tallerista, el Objetivo del taller es utilizar la escritura y el podcast como herramientas pedagógicas con las que los jóvenes puedan hacer un proceso de catarsis</p> <p>Se observa como los jóvenes que atendieron la invitación de los gestores disfrutaron de la actividad.</p>	<p>Este tipo de actividades promueven la integración y la sana convivencia de los jóvenes.</p>  <p>Los jóvenes tienen la oportunidad de expresarse de forma genuina, lo cual permite que ellos mejoren su confianza, su autoestima, su concentración y en algunos casos superen su timidez</p>

Finalmente, la entrevista, en este caso semiestructurada, fue la segunda herramienta transversal en este trabajo, efectuada no sólo a los jóvenes, sino a los gestores culturales, para

entender lo que estaba presente en sus horizontes de realidad y en sus expectativas, controlando por parte del investigador, y de manera un tanto flexible, los dispositivos de comunicación para evitar que los discursos tomaran un rumbo distinto a los que convergen en los objetivos de este trabajo. En palabras de Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013), las entrevistas semiestructuradas

Presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (p. 163).

Hay un cierto nivel de empoderamiento en las personas entrevistadas cuando sienten un margen de libertad para expresarse, a modo de conversación informal, como una tertulia, en tanto la confianza generada antes y durante las interacciones con los entrevistadores sea lo suficientemente fuerte. A continuación, se ofrece una tabla en la se sistematizan los objetivos planteados con sus correspondientes actividades.

**Figura 6***Entrevistas*

**Tabla 1***Sistematización de los Objetivos*

Objetivo	Técnica e Instrumento	Producto
<p>Específico 1</p> <p>Identificar las necesidades e intereses de los jóvenes pertenecientes a pandillas del barrio El Poblado en Cali.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevista a los gestores culturales (8) que intervienen en el sector.</li> <li>- Entrevista con algunos jóvenes (10) que son sujetos de la intervención.</li> </ul>	<p>La sistematización de los hallazgos, con el fin de distinguir hitos en las historias de vida y las prácticas socioculturales de los jóvenes.</p>
<p>Distinguir la labor social de los Gestores Culturales, sus historias de vida y los procesos que realizan para contribuir al cambio social de sus comunidades.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Observación del trabajo de los gestores</li> <li>- Diario de campo.</li> <li>- Entrevistas.</li> <li>- Registro de fotos.</li> </ul>	<p>Documento reflexivo en torno al rol e incidencia sociocultural de los gestores.</p>
<p>Diseñar una estrategia educomunicativa para la promoción del aprendizaje, el aprovechamiento del talento artístico y la adquisición de nuevos conocimientos en los jóvenes pertenecientes a pandillas del barrio El Poblado de Cali.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Caracterización de los jóvenes para perfilar sus potencialidades alrededor de sus expresiones artísticas.</li> <li>- Registro de fotos.</li> <li>- Observación</li> </ul>	<p>Diseño de los talleres.</p>

Esta tabla permite hacer referencia, brevemente, a algunos aspectos técnicos del trabajo de campo y su planificación. En primer lugar, el carácter cualitativo de la investigación obedece, en términos generales, a la asignación de sentidos que un grupo de actores sociales otorga al contexto que habitan y del que perciben una serie de estímulos sociales, con los que establecen relaciones y toman decisiones, proceso que ha de ser estudiado para comprender la dinámica colectiva de esos sujetos. Asimismo, dicho análisis abordó un vínculo entre personas que trabajan en un campo específico (la mediación y la gestión cultural) y la población intervenida a través de acciones concretas que ameritaron otras respuestas por parte de los jóvenes del sector.

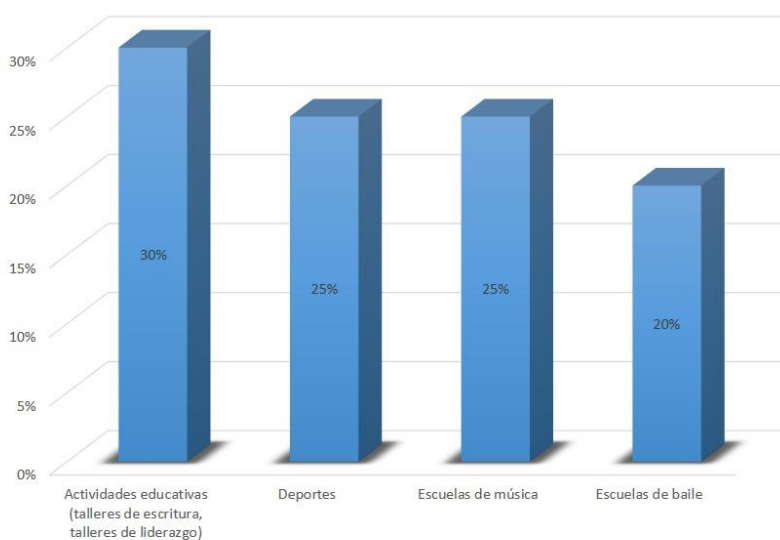
Como se ha dejado indicado, los sujetos primarios de la intervención son un grupo de jóvenes de El Poblado, cuyas edades oscilan entre los 14 y los 22 años. La gran mayoría de ellos pertenecieron a pandillas juveniles o están en riesgo de caer en expresiones más profundas de violencia. La selección se hizo de forma aleatoria, a través de convocatorias abiertas a cuyo punto de encuentro convergían, pero sin mayor constancia, buena parte de los muchachos. Se logró identificar un grupo constante de entre ocho y diez muchachos, con quienes se adelantó la propuesta. Hubo un criterio de selección: que los muchachos vivieran en el sector. Habida cuenta de su pasado violento o de su presente potencialmente vinculado con la violencia, esto se tomó como un hecho ineludible, no como una condición de trabajo. Una expresión democrática se elaboró en torno de la proveniencia de muchachos de otros sectores: no constituiría problema alguno, si su deseo y disposición era hacer parte del proceso del taller.

Puesto que se trataba, en primera instancia, de conocer básicamente el énfasis de trabajo de los gestores culturales y los gustos y prácticas de estos muchachos (lo que se puede ver, respectivamente, en las Figuras 7 y 8), las entrevistas permitieron –sobre esa base– desplegar las representaciones sociales que uno y otro grupo tenían sobre esos temas que, en un plano general,

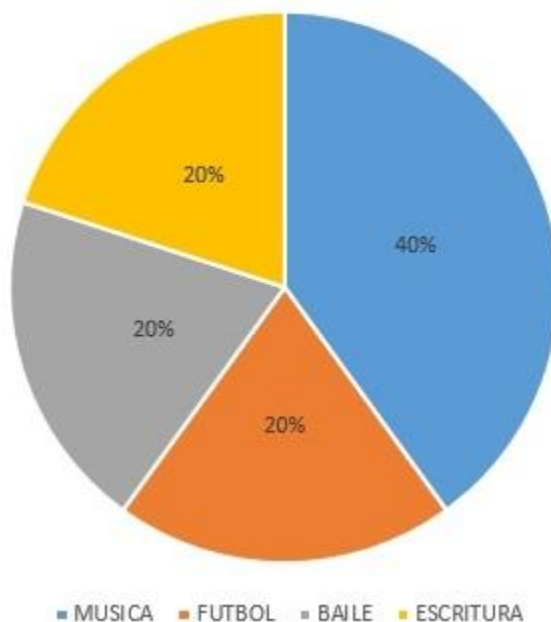
terminaban convergiendo como ejes comunes. En el caso de los jóvenes, sus relatos sobre su atestiguamiento de las violencias en tensión con sus deseos de hacer sus propios caminos, constituyó el puntal de la toma de decisiones sobre los componentes del taller y, sobre todo, alrededor de atreverse con el desarrollo del podcast. Cuando los muchachos empiezan a expresar libremente sus sensaciones, reconociendo que muchas veces parecían bloquearse cuando se relataba sobre la violencia, la tallerista adoptó decisiones estratégicas sobre la marcha para conseguir que social y voluntariamente los jóvenes terminaran la actividad.

### Figura 7

#### *Procesos de Gestión Cultural*



Teniendo en cuenta el compromiso social de los mediadores culturales con los jóvenes en particular y con la comunidad en general, se determinó una serie de ejes de trabajo que, en su planificación, se orientaron a actividades específicas de acuerdo con las realidades expresadas por la comunidad del sector. En esta gráfica se evidencia que uno de los ejes con más relevancia es precisamente las actividades educativas, en la que se incluyen los talleres de escritura.

**Figura 8***Hallazgos*

Basado en las entrevistas que se les realizaron a los jóvenes que asistieron al taller, y que participaron en los podcast, y luego de conocer sus gustos, experiencias y prácticas, se evidenció que a la mayoría le gusta la música. Esto es normal, ya que sus vidas están atravesadas por la amplificación permanente de ritmos como el reguetón dentro y fuera de sus casas o en otros espacios. De ahí se puede asociar el gusto por el baile que refieren. El fútbol, por supuesto está presente en la vida de muchos jóvenes del sector, pues es el deporte más popular de Colombia y, si se quiere, el de consumo más masivo. Finalmente, está la escritura. Independientemente del género, escribir es darse a conocer, liberar muchas tensiones, permitirse imaginar otras realidades. Todo lo anterior fue aprovechado por la tallerista para ejecutar su actividad con los jóvenes.

## Resultados

### Palabras Iniciales

El investigador en su ámbito profesional se ha movido en los medios audiovisuales y en procesos de producción integral de piezas comunicativas. Por tanto, ha tenido permanente contacto con comunidades diversas, organizaciones, instancias oficiales de poder, academia y líderes comunitarios y sociales. En esa coyuntura, tuvo contacto con gestores culturales que impulsaban algunos programas de la Alcaldía de Cali (y otros independientes) que adelantan procesos en el barrio El Poblado, buscando la materialización de algunos proyectos con la participación de la comunidad, orientados al desarrollo social. El investigador se insertó de forma voluntaria a esos proyectos, en la figura de asesor en comunicaciones. De esta manera, observó el alto componente educativo que incorporan estos procesos y la vinculación con el aspecto comunicacional. Por otro lado, encontró una posibilidad para aportar en algunas iniciativas que se estaban gestando en la población juvenil que, como ya se ha dicho, es una de las más vulnerables y sensibles de este sector: pobreza, ausencia de oportunidades, conformación e integración de pandillas, entre otros.

Habida cuenta de la oportunidad de intervención social, desde el principio se tuvo claro que el trabajo era de acompañamiento y de soporte, no obstante, se permitió al investigador plantear debates desde su experiencia práctica, movilizar acciones, proponer mecanismos de solución de problemas y coadyuvar a implementar visiones fortalecidas en el proceso de apoyo de la gestión cultural, teniendo en cuenta además que cuando se trabaja en comunidad en pos de criterios de desarrollo social, hay que asumir una perspectiva de amplio espectro que integre varias dimensiones de lo social.

Desarrollar la comunidad va más allá de mejorar sus condiciones materiales de vida, implica que se produzcan cambios en las relaciones sociales que cada día se acentúan de manera más asimétricas a la vez que un crecimiento personal y colectivo sobre la base de acciones económicas, sociales, políticas y culturales, fundadas en el incremento cualitativo y cuantitativo de la participación popular en los procesos de capacitación y de toma de decisiones transformadoras. (Barreno, Astudillo y Barreno, 2018, p. 259).

En otras palabras, se trata de una especie de cruzada por empoderar a la comunidad, que ella misma cree las condiciones de su agencia a través de una toma de conciencia que les permita responsabilizarse, aportar, participar y edificar en estas metas. Para hacerlo, el investigador y el resto del equipo también interiorizaron que la confianza era una condición necesaria para desarrollar una tarea de esta naturaleza, pero no es suficiente: hay que desplegar toda una cartografía sociológica, antropológica y pedagógica para referenciar y comprender mejor una población. Se trata de un sistemático acercamiento desde la interdisciplinariedad que complementa epistemologías que circulan en la academia con (fundamentalmente) los conocimientos propios de una comunidad, lo que se conoce como *sentido común*, aquellos saberes de base que son centrales en el momento de llevar a cabo un proyecto comunitario, llevándolo a buen puerto.

## Figura 9

*Estación Masivo Integral de Occidente (MÍO) Barrio El Poblado*



Como se ha venido insistiendo a lo largo de este documento (enfaticado en el marco teórico) y en el trabajo de campo, la intervención se planteó con dos elementos inseparables y vinculados entre sí: la educomunicación y la educación popular; especialmente la experiencia comunitaria e individual de lo popular, que resignifica la propia población desde sus vivencias y sentidos asignados al lugar que habitan y al que dotan de diferentes sentidos, lo cual implica reconocer, a su vez, el valor cultural de esos conocimientos que tienen las comunidades en torno a sus cotidianidades y su riqueza biográfica. Es así que necesariamente las categorías desarrolladas en el marco teórico no sólo han de responder a lo que se observa en el terreno, sino que se han de revelar en los significados intrínsecos que la población, en este caso, los jóvenes, construyen sobre éstas, de tal manera que confluyan los elementos conceptuales y prácticos de la intervención social.

El investigador social se enfrenta a distintos sentidos (que remiten a símbolos o imágenes), los de los marcos teóricos y los de los sujetos de la investigación, los que únicamente pueden (ser) comentados y descubiertos a partir de otros sentidos. Estos otros

sentidos son la tarea de construcción del conocimiento que integran (el ideal de toda ciencia social) el campo teórico con el práctico para explicar la realidad social. La complejidad está puesta entonces en la construcción de una lógica argumentativa que interprete y relacione las interpretaciones que otros han hecho. (Peña, 2008, p. 186).

Ahora bien, el carácter educomunicativo de este trabajo irrigó todos los elementos conceptuales, dotándolos de una brújula epistémica que tuvo su correlato esencial en el valor social de las prácticas culturales de los jóvenes. La educomunicación y lo popular se entrelazaron, asumiendo el atributo pedagógico de vincularse participativamente con los jóvenes reconociendo sus contextos y sus realidades. Asimismo, la gestión cultural fue el puntal del reconocimiento (en términos generales) de las necesidades de expresión de los jóvenes. Al desear comunicarse mediante otros lenguajes y estrategias, y al conquistar territorios de su confianza, los jóvenes poco a poco iniciaron un proceso de narración de sus vivencias, teniendo como interlocutores al investigador, a los gestores y a una tallerista experta en escritura autobiográfica. Esto es una fase del proceso, pero se comenta en estas palabras preliminares por cuanto incorpora la idea de formación escritural o lectora, pero sobre todo un atributo esencialmente político desde la base popular, punto al que se llegó gracias a las iniciales tareas de aproximación y reconocimiento, seguidas de la construcción y aplicación de entrevistas a gestores y a los propios jóvenes.

### **Los Jóvenes Tienen Algo que Decir**

Los seres humanos nos comunicamos de diversas maneras y, al hacerlo, expresamos multiplicidad de sensaciones. En el sector de El Poblado, como se ha venido describiendo, muchos de ellos se encuentran en situación de riesgo y vulnerabilidad social, encontrando en las pandillas su espacio de representación. Al momento de determinar la unidad de análisis del

presente trabajo, se hicieron o se renovaron contactos con gestores culturales y, eventualmente, líderes comunitarios del sector, tomándose decisiones que fueron puntadas por una trasversal: no hacer una caracterización profunda. Las razones, dos: son jóvenes altamente estigmatizados y este trabajo se inclinó por nutrir, deliberadamente, esas representaciones negativas; la segunda justificación se orientó a reconocer en ellos tanto sus deseos de expresión como sus potenciales al respecto. Con esa consigna, se pidió a los gestores que compartieran un panorama generalizado de su trabajo y del entorno.

El primero de ellos, Carlos Rodríguez<sup>2</sup> cuenta por qué se interesó por el trabajo social o por el trabajo en comunidad, como se conoce generalmente. Como tantas otras personas, observó que el acceso al conocimiento académico es muy restringido para muchas personas, de ahí que optó por colaborar tratando de socializar el suyo, en diferentes sectores sociales. Cabe decir, además, que Carlos está inmiscuido en el campo de las comunicaciones.

“Entonces vi que era como una oportunidad de que, si tenía tantos conocimientos, por qué no tratar de guiar a otros que desconocen muchas cosas que se mueven alrededor de su arte, un mero ejemplo es cómo me vendo, como me muestro, a quién le hablo, quién me puede ayudar, y entonces empezamos a tratar de ubicar a las personas que tienen esas necesidades y tratar de subsanarle un poco pues las falencias que tenían”.

Aquí hay que observar algunas cosas: la primera es que uno de los objetivos de este gestor es descubrir talentos para posicionarlos en una línea de sociabilidad en la que es inherente la superación de algunas necesidades. La segunda es que Carlos reconoce que, al enseñar, aprende, al cooperar, también permite que le ayuden: esta es una convicción presente en el intercambio de conocimientos desde la educación popular: ninguna forma de aprehender la

---

<sup>2</sup> Los nombres de todos los informantes han sido modificados.

realidad debe ser subestimada, menos en la incorporación de una perspectiva academicista. Los jóvenes tienen unos conocimientos, adquiridos o elaborados y si estos se ponen en función de su capacidad expresiva y de sus necesidades, muchas de las cuales se tornan demandas sobre su situación, se abre el camino al descubrimiento de un talento que, al menos se visibilizará en público y se hará conocer un sujeto para quien, entre tantas posibilidades y/o elecciones, está la de transformar su vida.

Este gestor es muy consciente de las limitaciones que siente para realizar su trabajo: no tiene ingresos fijos, tanto por su tipo de contratación con la administración municipal, como por la demora en la gestión de recursos públicos para que éstos sean desembolsados en la forma de pagos. No obstante, en sus palabras se nota que la voluntad de colaboración frente a los jóvenes es un estimulante para avanzar. Carlos tiene un panorama sobre el contexto de carácter popular en el que, de forma sistemática, ha colaborado. Sabe que, dentro de esas dinámicas, el desafío aumenta.

“Bueno, la verdad es que, en estos barrios bajos, por decirse bajos o escasos recursos de las personas, o de poco trabajo, o de poco desarrollo económico social, encontramos que vemos madres muy preocupadas y padres muy preocupados por el tiempo libre de los muchachos, y debido a ese tiempo libre cogen malos hábitos, caen en la delincuencia en la droga y en la prostitución, entonces como yo vi esa problemática, yo doy una solución que era tratar de ocupar esos muchachos de la cuadra”.

Si bien es cierto que por responsabilidad y por ética, ningún gestor puede prometer que van a conseguir trabajo a los jóvenes, por el contrario, su compromiso con ellos es propiciarles alternativas para ocupar su tiempo libre en otras actividades, contrarias a la delictivas. En principio, esto no constituye ninguna solución al problema estructural de la marginalidad y la

violencia: los gestores lo saben, pero sí puede establecer una línea de intervención educomunicativa que, sostenida en el tiempo, puede ir arrancando seres humanos de la trampa del crimen. Esto debe ir acompañado de políticas públicas eficaces, permanentes: programas efectivos en reducción de la pobreza, aumento de la empleabilidad y la productividad, mayor acceso a la educación de calidad, entre otras iniciativas que reconozcan a los jóvenes como sujetos políticos e interlocutores válidos.

Los proyectos sociales de la Alcaldía de Cali en estos sectores implican la especialización de roles y funciones, por ejemplo, el liderazgo metodológico. Una de las gestoras que cumple este papel es Carolina Carvajal, responsable de la ejecución de la estrategia línea por línea, situando el trabajo de los gestores en la frontera del apoyo comunitario y el puente que ellos representan ante el Estado. Carolina lleva más de siete años trabajando en estos programas, tiempo suficiente para acopiar la experiencia, tanto en el terreno como conceptual, para darle forma a un criterio que se impone en las cotidianidades del sector: la marginalidad cultural.

“Hay un concepto que se maneja que se llama marginalidad cultural, es decir las opciones culturales están según los barrios y según los estratos, digamos que en un momento específico del avance del proyecto se estableció la marginalidad cultural como un derrotero a trabajar, es decir la creación de nuevos públicos; absolutamente todo es cultural, cómo como caminamos, cómo nos vestimos, pero que chicos y chicas de diversas comunas de las ciudades específicamente el distrito tuvieran conocimiento de qué es ir a un teatro, de cuál es mi comportamiento, que se espera de mí en diversos espacios que cotidianamente ellos no tienen, digamos, como la oportunidad, o más que la oportunidad es [ya que] no tienen como esa dinámica de participar en ellos pero también nosotros participar en otros espacios de ciudad que ellos sí cotidianamente circulan”.

En este sentido, ya no se trata solamente de intercambiar conocimientos, sino de que los gestores y los jóvenes presenten sus propios espacios. Cali es una ciudad plena de contrastes y de realidades diversas. Muchos de los habitantes de la ciudad conocen las realidades de estos sectores excluidos a través de medios de comunicación o de terceras personas, pero nunca han llegado a esos territorios de los cuales tienen imbuida una representación social negativa. De las palabras de Carolina se puede extraer que las interacciones de la municipalidad con los jóvenes y, en general, de la población, es a través del reconocimiento de su exclusión y, por contraste, de la ejecución de programas asistencialistas en lugar de fortalecer aquellos donde se fomenten las estrategias de desarrollo y participación social. Para esta líder metodológica, toda la trayectoria de un ser humano es cultural: en aras de los objetivos de este trabajo, vale la pena refrendar que todo es político y se encuentra mediado por un proceso de socialización, por un contexto y por unos referentes sociales que determinan buena parte del carácter de un ser humano.

Sabe esta gestora que el entorno en que se mueven los muchachos es difícil, y que incide en sus maneras de ver la vida y en las elecciones que toman en su presente y su futuro. Por eso es que intervienen, como programa y como gestores, en la forja de alternativas. Por ahora, son conscientes de que estas opciones son indicadores de estabilización social, es decir, deben ser continuadas en la temporalidad, pero la idea es que en el futuro se conviertan en estilos de vida y en posibilidad de sostener un proyecto vital en el campo del arte, para que los jóvenes puedan seguir adelante.

“Teóricamente hay algo que nosotros tenemos en cuenta y es concebir la práctica artística como adopción de vida, cómo aterrizamos eso en territorio... es hacerle creer a la gente, es decir, a través de nuestra práctica artística que la gente crea que del arte se puede vivir, de lo cultural se puede, vivir es decir que es una opción válida ser bailarín, ser cantante...

nosotros no los vamos a formar porque no ese no es nuestro compromiso, pero al menos vamos a sembrar esa semilla la curiosidad de... listo, yo probé en red de monitores culturales que soy bueno para tal cosa, qué tal si me entro a formar en eso.”

A través de una labor pedagógica a la cual generaciones de jóvenes asisten y encuentran un escenario de expresión, los gestores culturales “explotan” esos talentos, los dejan salir y ser. Salvar a uno o varios jóvenes de la delincuencia es una conquista grande, pero el objetivo no es sacarlos, sino que jamás entren a ese mundo. Una de las premisas de este trabajo es el nivel de especialización de los gestores: tienen estudios superiores y sus diagnósticos sociales se entreveran poco a poco con la experticia en el terreno. Por eso aceptan y comprenden, entre otras cosas, la apropiación del territorio como una experiencia que se construyó en la cotidianidad del barrio, casi una concepción sagrada que jóvenes y comunidad en general levantaron como una especie de bastión que se debe defender. A veces, se defiende desde la delincuencia, como en el caso de las pandillas, otras (la mayoría) desde la institucionalidad por medio de la Junta de Acción Comunal o de los ediles, y otras veces desde las prácticas socioculturales que se dan en el entorno, en la calle, en la esquina. Pero en todo caso, el barrio como territorio también es un actor central en la vida de los jóvenes y de todos los vecinos, erigiéndose como protagonista de historias, canciones, pinturas y otras formas de expresión artística que los gestores impulsan y motivan para ser permanentemente recreado.

Carlos, el gestor cultural, detectó tanto el potencial artístico de los jóvenes sino el escenario para desarrollar actividades de este tipo, encontrando disposición de trabajo con reglas claras y con la expectativa propia de cualquier inicio. Es de resaltar que poco a poco fueron sumándose jóvenes con más inquietudes artísticas, lo que germinó en la extensión de los proyectos, especialmente desde la expresión musical.

“Nosotros iniciamos con teatro, con teatro, enseñarles a actuar, enseñarles recreación y enseñarles algo de magia que está dentro de las artes escénicas, ya reconocido por el Ministerio de cultura a nivel nacional; entonces era el muchacho [...] tenía que aprender teatro, recreación y algo de magia para poder hacer una actuación, pero ya con el tiempo ingresaron otros muchachos me decían no, yo ya no quiero aprender eso, yo quiero aprender música... entonces ahí empieza el camello, [yo] era demasiado (sic) empírico como cantante o como músico, entonces las enseñanzas eran muy pocas, sin embargo, los pelados ponían todo, trataban de aprender, se practicaba aquí con las canciones y lograron hacer algunas presentaciones, ya con el tiempo pues pude estudiar algo de música”.

Las permanentes inquietudes de los jóvenes, que encontraron en estos procesos el puntal de sus espacios de expresión, exigieron a los gestores culturales mayor profundización de sus conocimientos en terreno y, por supuesto, de aquellos lineamientos conceptuales que fueron identificando, materializados, en el trabajo comunitario, educativo y popular. Por ejemplo, el de la marginalidad cultural que, como se ha podido denotar, va más allá de la concepción propuesta por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998) en torno a la construcción y despliegue de prácticas socioculturales de los actores sociales en tanto su pertenencia a una clase o sector social, idea a la que, en términos generales, adhiere la líder metodológica Carolina Carvajal. En El Poblado, y podríamos decir que en buena parte de estos territorios conocidos como *populares*, o de estratos bajos, lo que sucede es que las puertas de acceso al campo cultural y a las expresiones artísticas hegemónicas no están lo suficientemente abiertas. Lo que no significa, por lo demás, que esto incida notoriamente (y de forma negativa) en los procesos de socialización de

los jóvenes de El Poblado, en este caso, ellos crean otras prácticas y gustos socioculturales más cercanos a su contexto diario.

En ese sentido, habría que resignificar en contexto la manera de reconocer la marginalidad cultural, como una manera en que la propia sociedad segrega el acceso a los medios de producción y de administración de algunos sectores sociales para permitir la reproducción de los mecanismos de estabilidad de las esferas de dominio socioeconómico sino la garantía de esa preeminencia, a expensas de la invisibilidad de otros grupos sociales.

La marginación cultural es también una forma de discriminar lo diferente, de segregar criterios o comportamientos que se distancian de la creación artística dominante o de los patrones o modelos de un determinado “gusto” en las relaciones en general. La cultura, componente esencial de la sociedad y de las relaciones que en ella se entretajan, no es homogénea, capta la diferenciación entre individuos y grupos, y reconstruye para toda la sociedad elementos vitales para la reproducción de toda ella. Es, por tanto, portadora de las distinciones del poder en cualquier esfera, de la resistencia y también de la oposición. (Morales y Peñate, 2009, p. 5).

La palabra clave aquí es *Resistencia*, y eso es lo que generan los jóvenes que paulatinamente demandan más alternativas de expresión las cuales, por supuesto, se connotan como prácticas ancladas a lo que ellos viven, sienten, observan y, posteriormente, socializan. Las tensiones entre esas manifestaciones de los sectores de poder frente a estas prácticas emergentes pero posicionadas en los territorios populares. Esto las legitima y las dota de una fuerza social tal, que se las puede equiparar a un capital simbólico, útil por lo demás para la consigna de defender el territorio, desde las propias prácticas, de otros elementos exteriores o que los pobladores puedan considerar invasivos. La validez, la sistematicidad y la utilidad social de esas

prácticas artísticas, son elementos constitutivos de un grupo social, es decir, de su identidad colectiva y de la identidad personal. De ahí su fortaleza como factor de cohesión para un número importante de los jóvenes.

En este punto, y acopiando las opiniones diversas de los gestores entrevistados más las reflexiones en torno a sus palabras, se mostrarán algunas reflexiones de jóvenes beneficiarios o usuarios de los programas sociales que los acogen como sujetos políticos. El común denominador de los muchachos es la niñez difícil, desintegración familiar, la calle como espacio de crianza y socialización e ingreso, buena parte de ellos, al crimen desde las pandillas o el sicariato, entre otros. Se tiene el caso de *Cinema*, apelativo con el que es conocido uno de estas personas (al día de hoy, cuenta con 42 años) y que ahora hace parte del proyecto. Relata su tiempo en la delincuencia con mucha franqueza, pero lo crudo de sus palabras denota la realidad tan dura que le tocó vivir a él y a muchos de sus conocidos.

“La verdad para mis tiempos, los tiempos que yo viví fue muy bravo; muy bravo porque la verdad tocaba que asesinar a la gente sin pereque sí o sí, no era porque uno quería sino porque tocaba... ¿sí me entiende? Muchas veces por el hambre, muchas veces porque la familia no lo apoyaba a uno, o también porque uno se mete en las drogas o en las pandillas.”

No evidencian estos muchachos un futuro auspicioso, no se ven ni se reconocen allí; sienten que los caminos están cerrados. Una de las pocas posibilidades que observan para tener lo que desean es la vida delincencial. Otros, quizás pocos, encuentran en la legalidad los mecanismos de movilidad social ascendente que les permita mejorar su calidad de vida. *Cinema* no asesina porque quiera, sino porque las vicisitudes de su situación lo llevaron a ello, lo pusieron contra la espada y la pared. Es una disyuntiva en la que se ven inmersos muchos

jóvenes y, dentro de ese mundo del crimen, también existen jerarquías y posibilidades de ascenso, que son seductores y, por lo tanto, ambiciadas por los jóvenes inmersos en esa dinámica, aumentando la espiral de la violencia de la que es muy difícil salir no sin antes pagar precios muy altos. Y aunque los implicados lo saben, apuestan por su bienestar dentro de esa lógica en lugar de intentar los estrechos senderos de la legalidad.

*Cinema*, sin embargo, llegó a un momento de su vida en el que le tocó decidir: el riesgo permanente o explorar la posibilidad de reorientar su vida. Entonces conoció la iglesia (una institución), así como sintió el apoyo de otros referentes sociales que le mostraron otras alternativas. Asegura que ya pasó el tiempo en que vivía enfrascado en el veneno del crimen y que ahora está dispuesto a continuar luchando dentro de la legalidad.

“Entonces pues yo la verdad di un cambio a mi vida por mi familia, y porque pues yo estuve a punto de estar muerto, muchas veces me cascaban, entonces pues eso no es bueno. La verdad, yo les digo de corazón que yo hice un cambio en mi vida; un tiempo que estuve yendo a la iglesia, la última persona que yo asesiné pues me tocó volarme, y ya mi familia implicada en eso, entonces pues ya sí o só nos tocó irnos del barrio, pero entonces aquí estamos otra vez guerriando...”

Desde luego, el proceso de su inserción en el ámbito de las prácticas artísticas y de la propia gestión cultural, fue paulatino. Su conversión espiritual también fue de la mano con la expresión artística y con su vocación de trabajo por la comunidad en general y con los otros jóvenes en particular. Este hombre ya es padre de familia, vive en función de la reconstrucción del tejido social en los espacios donde identifica que hay trabajo por hacer y, aunque se nota sincero en su arrepentimiento y en la convicción de su propósito comunitario, sabe que no es fácil, que se debe trabajar con las uñas para sacar los proyectos adelante y tener interlocución

con la alcaldía y las organizaciones que despliegan trabajo institucional en el sector. No obstante, *Cinema* se ha convertido en el puente entre los otros gestores que representan a dichas instituciones y los jóvenes del barrio. Puesto que él nació, creció y vive en el sector, se constituye en una referencia y en una figura de confianza de los jóvenes y de la comunidad en general. Uno de los procesos en los que colabora es el que sitúa como estrategia educomunicativa del presente trabajo, y que se muestra como punto de convergencia en la dinámica de todos los entrevistados.

Otro de los jóvenes que aportaron sus palabras y su trabajo es el conocido como *Alipio*, que también siendo muy niño ingresó al pandillaje y estuvo allí por trece años. También llegó al punto en que la situación lo obligó a cambiar por su propia vida. Habla de forma impersonal sobre la necesidad de resocializarse, de presentar disculpas y de rehacer contactos con aquellos que alguna vez fueron sus rivales.

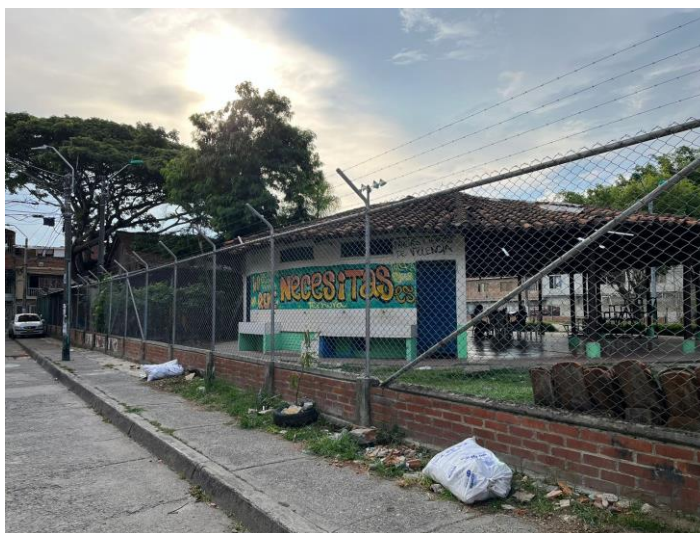
“Que me dieran la oportunidad de resocializarme con las personas del territorio, a nivel no de mi barrio, sino que también a nivel de ciudad y con los pelados que eran mis enemigos, que me dieran una oportunidad de ser amigos con ellos, eso fue lo que me motivó a salir de las calles, porque esas personas, pues me brindaron esa confianza y no la podía desaprovechar y más que mi familia la estaba perdiendo por las drogas. Me dan esa oportunidad de recuperar a mi familia, recuperar los seres queridos que estaban en las calles y los pelados que antes eran mis enemigos, ahorita, somos amigos y lideramos aquí el barrio Poblado 2”.

Esa referencia a quienes le dieron la oportunidad es a la propia institucionalidad, representada con la iglesia, de los programas sociales de la alcaldía y, puntualmente, de la Institución Educativa Nuevo Latir, que es quizás el referente social más grande que tiene ese

sector a nivel educativo. Una convicción profunda en la capacidad del ser humano para cambiar, para forjar un destino mejor, y la firmeza para llevar a cabo este horizonte, fue lo que impulsó a Alipio para ser protagonista de este proyecto. Ahora es un gestor social que comunica su experiencia a los jóvenes que están pasando por lo que él ya vivió, con la esperanza que también tomen conciencia de todos los riesgos que corren tanto ellos como sus familias. En un escenario donde las ofertas de un futuro esperanzador son casi una utopía, el trabajo de estos gestores permite resignificar este pensamiento negativo.

### **Figura 10**

*Polideportivo barrio El Poblado*



No es fácil lograr respuestas adecuadas de los jóvenes a las convocatorias. Muchos de ellos recelan de la institucionalidad, pues inmediatamente la asocian con el Estado y con su presencia diferenciada en los territorios. Asimismo, hay algunos de estos muchachos para quienes la representación social del Estado es la de la represión, sobre todo cuando está tan reciente la memoria del estallido social en Colombia y particularmente en Cali, ciudad que de alguna manera fue el foco nacional de las protestas y las movilizaciones, siendo la juventud la principal protagonista y sujeta de algunos excesos por parte de la fuerza pública. La respuesta

contundente del Estado se orientó hacia la llamada *Primera Línea*, una conformación de resistencia que, formada casi en su totalidad por jóvenes de barrios populares o estudiantes de universidades públicas, se mantuvo durante 24 horas y más de tres meses en las calles de sitios estratégicos de la ciudad. Todo esto, en el marco de la pandemia por COVID-19 que, como ya se estableció, implicó una emergencia sanitaria y económica sin precedentes en la historia local y mundial en lo corrido del siglo XXI.

Tal problemática social exacerbó el nivel de vulnerabilidad de los jóvenes y, por lo tanto (al menos para algunas ONG'S, Defensores de Derechos Humanos y Gestores Culturales), la exigencia de intervención temprana con ellos. Es así como Harvey Abadía, habitante de Aguablanca y facilitador/orientador de procesos culturales en El Poblado, refrenda la necesidad de acompañar y potencializar a esos muchachos.

“Pues nosotros en pro de todo eso, lo que principalmente pues hacemos acá es traer muchos jóvenes, pues que tengan oportunidades, que tengan talento, de digamos de mejorar su calidad de vida, de que el arte lo vuelvan proyecto de vida, y mejorar, pues digamos sus condiciones, ya que pues aquí en el oriente de Cali pues nos motiva es que hemos identificado varias cosas; primero digamos la falta de oportunidades en muchos pelados del territorio, segundo digamos el tema de la discriminación, tercero pues el tema de Derechos Humanos, todo eso pues como a nosotros nos motiva en trabajar en pro de mejorar la comuna a través de arte, a través de cultura”.

Harvey hace referencia a los Derechos Humanos y, como se verá más adelante, éste es un componente de las expresiones (directa o indirectamente) de los jóvenes en el taller de escritura autobiográfica y en los podcasts que resultaron como materialización última de sus creaciones. Ellos entienden que el propio sistema les ha vulnerado algunos de sus deseos o la posibilidad de

realizarlos, aunque la mediación de los gestores culturales ha sido determinante en términos conceptuales y prácticos, precisando los alcances sociales e individuales de los Derechos Humanos y los interlocutores políticos cuando se trata de reclamar garantías: todo un trabajo de sensibilización, educomunicación (por supuesto, pedagogía), basado en elementos del arte, para llegar a los jóvenes con el lenguaje de su cotidianidad, con referentes de confianza y sin actitudes de temor o de cierta corrección política, identificable con la condescendencia, que los jóvenes inmediatamente saben reconocer, así como el asistencialismo, quizás la solución más fácil, pero en términos políticos y sociales, de poca efectividad.

Harvey se autorreferencia en su labor: él ya pasó por escenarios de violencia como victimario, no quiere regresar a ese mundo, se resocializó y ahora busca cooptar a jóvenes, a través del arte, para que encaucen sus vidas. En sus palabras se nota cierta complacencia por la gratitud mostrada por parte de quienes, en su momento, también estuvieron inmersos en los estragos de la violencia y, finalmente, a través del arte, resignificaron sus caminos.

Ya algunos pelados están aprendiendo, están estudiando, se están capacitando, ya viven directamente del arte, hay algunos bailarines que gracias a Dios he tenido la oportunidad y la posibilidad de ser como una semilla para que ellos viajen a otros países, hagan propuestas, vengan como con otra visión y cuando llegan pues me tocan la puerta y me dan un abrazo y me agradecen, entonces yo creo que eso, eso es como gratificante y eso es lo que uno lo motiva a decir a través del arte y a través de la cultura podemos salvar. Hoy gracias a Dios en la Comuna 14 ya muchos jóvenes se están vinculando hacia diferentes procesos, ya sean dancísticos, ya sean procesos musicales, pero yo creo que la revolución que nosotros tenemos a nivel artístico, a nivel cultural en la comuna está

creciendo, día a día hay muchos pelados motivados con el tema de creer que, a través del arte, a través de la cultura pueden mejorar sus condiciones de vida de ellos, de su familia”

### **Figura 11**

*Centro de Administración Local Integrada*



Ya se han mencionado procesos artísticos a través de la música, de la danza, eventualmente de la expresión corporal, pero no de otras formas artísticas. Una de las bases de este trabajo, como se ha visto, es Freire (1983) y su convicción de que la lectura, que no es otra cosa que escritura interiorizada y procesada en contextos sociales e individuales específicos, es un vehículo de liberación. Cuando la escritura privilegia la creatividad y presta un servicio social e individual, orientada a un público o en el proceso de generarlo, se convierte en arte. Y el arte también es un medio de comunicación. Esto se convierte en una posibilidad de reivindicación personal, a un sujeto que está inmerso en una situación compleja o a una comunidad que no haya explorado la posibilidad de expresarse o canalizar sus emociones sin recurrir a la agresividad,

producto de su permanente contacto con la violencia y su instalación como forma de relacionarse.

La voluntad de lograrlo a través, quizás, del arrepentimiento, de la determinación ineludible de cambio, involucra unos mecanismos de reingreso a la normatividad social vigente y una reaceptación de la diferencia, desde la humanidad y no desde la necesidad de su eliminación real, física y simbólica. Otro de los jóvenes entrevistados, conocido como *Morumbí*, muestra cómo su pasado violento le marcó definitivamente su cuerpo, produciéndole una limitación física (quería ser jugador de fútbol y se preparaba para ello, pero también reconoce que anduvo el sendero de la criminalidad). Esto le hizo cambiar y buscar su resarcimiento a través de la iglesia y de otras alternativas legales.

“Incluso ahora no puedo trabajar en..., no puedo hacer cualquier clase de trabajo, gracias a Dios el grupo Parchate por los 42 me ha estado apoyando mucho en mi emprendimiento sobre lo que en realidad quiero ya, y pues, o sea, no me puedo dejar llevar de la discapacidad, tengo que tratar de salir adelante, pero igual la verdad siempre estoy positivo saliendo, tratando de salir adelante, tratando de superarme”.

El grupo Parchate es otro de los colectivos que trabaja en pos de la recuperación social de la juventud en el sector, mediando como gestores culturales y como referentes. Sus integrantes, más los otros gestores, líderes comunitarios y asesores institucionales, han desplegado, paulatinamente, un trabajo de reconocimiento de estos jóvenes que, llegado un punto concreto, crearon las condiciones propicias para idear, perfilar y proponer un taller de escritura biográfica, partiendo de una primera consigna: las entrevistas hechas a algunos de estos muchachos eran, en su propia formalidad, una confesión, una exposición a un público lector. Una vez afirmada esa

sensación como posibilidad de trabajo, se empezó a ordenar cada uno de los elementos disponibles para que una experta tallerista interviniese con el diseño del taller y su ejecución.

### **El Taller de Escritura Biográfica**

Como se ha sostenido en el Marco de referencias, la escritura autobiográfica es un ejercicio de referencias y reconocimientos propios. Asimismo, se postula que cada acción de escribir implica, directa o indirectamente, una historia y una confesión: quien escribe muestra poco o mucho sobre su identidad o los procesos que han ayudado a construir su autorreferencia. Es, generalmente, un acto voluntario el que lleva a las personas a exponerse frente a los otros. Y es esta evidencia la que llevó a uno de los gestores de este proceso a identificar potencialidades relacionadas con la escritura, lo que le llevó a planear y desplegar la idea, requiriendo de la asesoría de una persona experta en el tema. Lo primero que hizo fue tratar de identificar en cada uno de los jóvenes que asistían a los programas sus habilidades de expresión y los puntos de convergencia de sus realidades. A renglón seguido habló con la tallerista experta, quien accedió a colaborar e inmediatamente se gestionó el espacio: una biblioteca de la Fundación Carvajal, que tiene una de sus instalaciones en el sector.

El gestor cultural empezó haciendo convocatorias a varios de los jóvenes, antes de iniciar los talleres. A la primera reunión llegaron doce, a quienes la tallerista tuvo la oportunidad de conocer y de exponerles la razón de la actividad que estaban a punto de iniciar. Fue una reunión de conocimiento mutuo. Para la tallerista, que es conocida en el circuito de la literatura en Cali como *Malicia Enjundia*, resultó fundamental, en primera instancia, exponerse ante los jóvenes, relatándoles un poco de su autobiografía, ejemplificando con ello algunos elementos constitutivos de este ejercicio, así como buscando tender puentes de confianza entre ella y la muchachada a partir de dos aspectos que podrían ser explorados como comunes denominadores:

el rap y el fútbol. En la entrevista que también brindó al investigador, se encuentran pistas sobre el componente popular que ella le confiere a su labor como escritora, como lectora y como tallerista.

“La gente cercana me decía que eso eran bobadas, que mejor me pusiera a trabajar en algo que me diera plata, pero como he tenido obstinación de rapero y personalidad de fanática del fútbol con la escritura, cerré mis oídos a todos los comentarios acerca de esa que siempre se ha concebido como una profesión para gente adinerada porque tienen tiempo y recursos para sentarse a leer; yo desde siempre supe que le iba a quitar el rótulo de elitista a la literatura, y cuando menos pensé, ya había publicado tres libros y ganado varios premios, pero sobre todo tenía muchos lectores dentro y fuera del país”.

Es decir, que, con base en su esfuerzo y convicción, había logrado un lugar y, después, un posicionamiento en el restringido campo de la literatura en la ciudad de Cali. De igual manera, hay que remarcar su percepción sobre el carácter *elitista* de la literatura. Se puede establecer un debate amplio sobre ello estableciendo, por ejemplo, el nivel de acceso que tengan los sectores populares a la dinámica de este campo en Cali, pero lo que está latente en las palabras de Malicia es esa intención de llevar los mayores componentes de la lecto-escritura (como hábito, como práctica y como anclaje a la propia vida) a esos escenarios menos favorecidos de la sociedad. La perspectiva crítica de esta tallerista la llevó a confrontar ese *statu quo* de la literatura como una especie de objeto estético monopolizado por una clase social dominante. Su experiencia y su ejemplo fueron útiles para proponer una fisura y, por esa misma hendidura, ingresar al trabajo comunitario, promoviendo diversidad de talleres y actividades relacionadas con sus conocimientos.

Entonces, decidió buscar poblaciones distantes de ese circuito reducido de la literatura en Cali. Cuando adelantaba su proceso académico en una universidad pública ya tenía contacto con estas comunidades, a las que empezó a integrarse a medida que iba publicando sus libros y encontrando potencialidades en los habitantes de esos sectores marginados. Reconoce que se trata de otra ciudad, invisible y, a pesar de todo, estigmatizada.

“Conocí lugares recónditos de Cali en el distrito de Aguablanca, esa ciudad que no se muestra en los medios de comunicación, o que si se muestra es para estigmatizarla, y descubrí que detrás de todos los estereotipos sobre las personas que habitan en este sector, hay muchas historias que remiten al heroísmo, a la lucha, al talento, a la desigualdad social, ahí hice muchos enlaces con gestores culturales que me permitieron después participar en procesos pedagógicos con la escritura creativa y el rap como profesora”.

Sobre lo anterior hay que decir tres cosas que, poco a poco, van conduciendo al núcleo de este apartado. La primera, es que para la tallerista es un hecho familiar su permanencia en estos sectores, aunque debe remarcarse que el distrito de Aguablanca es muy extenso y se conforma de muchos barrios. La segunda, es que *Malicia* ya había perfilado algunas de las cualidades de estas personas, por lo tanto, ya tenía un punto de partida, una hipótesis macro con la cual accedió a colaborar en la presente actividad. La tercera, es que entendió cuál es el insumo de las historias de vida en estas comunidades: la lucha por la supervivencia, que involucra un amplio abanico de posibilidades que van de la legalidad a la ilegalidad, pero que, en todo caso, no son (o no deberían ser) impulsores del estigma, de la discriminación o la marginalidad. Tampoco de la victimización, aunque es claro que las demandas sociales de los pobladores son muchas, y los motivos de interpelación a un Estado diferenciadamente presencial, son vastas.

Muchas de estas personas se resignan a su suerte, otras buscan la manera de salir y romper con ese ciclo a cualquier costo. Su concepción de la realidad, en buena parte de los casos, se restringe a lo que observan a su alrededor y a percepciones determinantes sobre las relaciones de poder y dominación. También hay que reconocer el trabajo de quienes desde el liderazgo comunitario tratan de mejorar el estado de cosas. Pero algo hay que une todas estas vicisitudes, y es la trayectoria acumulada de estas personas quienes, eventualmente, lo callan y lo acumulan, mientras que en otros casos lo expresan por medio de diferentes herramientas. El arte, una de éstas y, para algunas personas, la más accesible para que ellas puedan dar a conocer algunos aspectos de sus vidas. Larrosa (1998) reivindica esta posibilidad de narrar la vida, que es insumo de una catarsis o de otras sensaciones que busca expresar el ser humano y que la autobiografía está allí, disponible, para ayudarle.

Nuestra vida, si es que nuestra vida tiene una forma, esa forma es la de una historia que se despliega. Por lo tanto, responder a la pregunta de quién somos implica una interpretación narrativa de nosotros mismos, implica una construcción de nosotros mismos en la unidad de una trama (pp. 27-28).

Lo que equivale a decir que existe una alternativa para continuar en el camino a la auto referencia. Ya lo intuía *Malicia*, por lo tanto, se abocó a especializarse en ese ámbito tan particular del ser humano como es su propia biografía, respetando cada intimidad, pero también buscando el arte y la creatividad en medio de la incertidumbre que se puede sentir al narrar el espacio privado. Y es precisamente allí donde se desvanecen los prejuicios y los estereotipos: en la autobiografía se siente la plena libertad de expresión, no existen límites. Lo que sucede es que existe la autocensura, pero ésta es una respuesta a las presiones sociales más que a las individuales. La función del taller que aquí se presenta es la superación de esas barreras (o de

buena parte de éstas) a favor de la exploración profunda de las identidades y, quizás, de los dolores, alegrías, miedos y certidumbres de estos jóvenes quienes tienen sus legítimas aspiraciones. Al intervenir, en este caso, con el ejercicio de la escritura autobiográfica, la tallerista reconoce en estos jóvenes a sujetos políticos.

Por lo tanto, son interlocutores legítimos. No son agentes pasivos de un largo proceso social e histórico que no los incluye, que no se deja transformar por aquellos que también pueden participar en el devenir político de una ciudad que, no obstante, como cuerpo social, les reclama su participación. En la medida en que estos jóvenes puedan aceptarse en su propio carácter, podrán ir cimentando poco a poco con atributos de su permanente diálogo con su entorno y con su ciudad, pero también, en función de este ejercicio de escritura autobiográfica, empezar a tramitar conflictos personales. Lo personal es político, reza una consigna que se ha afirmado en el imaginario urbano. Y es por eso que a partir de esa imagen de sí mismos, acaso del mejoramiento de su autoestima, la consolidación como sujetos políticos se pueda allanar de manera óptima. Uno de los propósitos del taller, según *Malicia Enjundia*, tiene como fin el manejo de las emociones personales.

“Siempre he pensado que ir a terapia es caro y por lo tanto poco accesible a ciertos sectores. Por eso, desde que supe que en el arte se llevan a cabo procesos de catarsis, diseñé este taller para que las personas narren sus emociones y tomen distancia de ellas”.

Así, la actividad en principio se integra a los proyectos ya desarrollados en torno a la música y a la danza, en una planificación que ya hacen parte de los programas institucionales, en los que participa la comunidad. Si bien no se trata de una acción terapéutica dentro de los estrictos protocolos clínicos, el taller de escritura autobiográfica se inscribe en esa zona racional de los individuos, que son las emociones. Se habla aquí de *Racional*, por cuanto esos

sentimientos o los instintos que son sustratos de misteriosas emociones, son elaboraciones de nuestras experiencias, que se mueven entre la periferia y el centro de nuestras conciencias y que, a su vez, necesitan ser expresadas, a otras personas a un público o a un auditorio construido o por construir. Asimismo, el hecho de narrar, en primera persona, es un acto de introspección y confrontación con uno mismo, por lo que hay que apelar a una honestidad frente a toda prueba.

En el transcurso de la experiencia, la tallerista encontró otra posibilidad: ya sea después, o en paralelo de la acción escritora, emergió un complemento de expresión estratégico, como es el *Podcast*, cuyo formato serial permitió a aquellos que se sintieran en dificultades con la escritura, desbloquear algunas fases e ingresar en un proceso comunicativo de mayor fluidez y que los jóvenes acometían con mayor confianza. La tallerista hizo hincapié en el componente pedagógico presente en la planificación y diseño de la actividad y en el carácter relacional de la escritura y la serie narrada.

“Esta propuesta plantea la realización de un taller de escritura creativa y podcast, en el que los asistentes adquieran herramientas narrativas para la escritura autobiográfica y técnicas para la realización de pod-cast que les permitan narrar 3 momentos importantes de su vida, en relación con el ingreso y estancia en estos grupos. El objetivo es utilizar la escritura y el podcast como herramientas pedagógicas con las que puedan hacer un proceso de catarsis”

Dicho esto, queda en evidencia el componente educomunicativo de este ejercicio, cuya ejecución, como ya se ha dicho, no es un acto aislado, sino que se ajusta al trabajo que vienen adelantando los gestores culturales con los jóvenes del sector, nutriéndolo. De igual manera, se espera continuar con este tipo de propuestas con el fin de avanzar socialmente con ellos lo más que se pueda. A continuación, se presenta la estructura del taller.

## Propuesta de Taller

A continuación, se expone la estructura del taller, brindada por la misma autora, y que detalla en sus fases y objetivos, con el agregado del Podcast.

### Tabla 2

*Propuesta pedagógica: Taller de Escritura Autobiográfica Podcast para Jóvenes del Barrio el Poblado*

---

Esta propuesta plantea la realización de un taller de escritura creativa y podcast, en el que personas pertenecientes a pandillas del barrio El Poblado en Cali, adquieran herramientas narrativas para la escritura autobiográfica y técnicas para la realización de podcast que les permitan narrar y compartir con los cibernautas 3 momentos importantes de su vida, en relación con el ingreso y estancia en estos grupos. El objetivo es utilizar la escritura y el podcast como herramientas pedagógicas con las que puedan hacer un proceso de catarsis, pues al brindarles una serie de conocimientos que constituyan herramientas creativas para expresarse, pueden replicar estos procesos formativos dentro de su comunidad y tener alternativas de resiliencia.

#### Qué Haremos y Cómo lo Haremos

Un taller de narración en primera persona en el que cada asistente escribirá tres textos que llevará posteriormente al formato Podcast. Este taller tendrá los siguientes contenidos:

1. Perfil de reconocimiento propio: es un texto de presentación con estilo libre en el que cada persona hace el ejercicio de presentarse ante el lector mencionando aspectos fundamentales de su físico, carácter, conflictos principales y expectativas. Aquí se utilizarán herramientas narrativas propias del género del perfil en el periodismo literario.
  
  2. Narración de un suceso fundamental: Los asistentes narrarán el momento en que ingresaron por primera vez al pandillerismo teniendo en cuenta herramientas narrativas del género de la crónica como la descripción de espacios e inserción de un personaje en un espacio.
-

---

3. Narración de un episodio de crisis: en este ejercicio se narrará el momento en el que los asistentes vivieron un suceso fundamental dentro de su proceso que los impactó sociológica y/o físicamente. Se tendrán en cuenta las herramientas para la narración de emociones.

4. Realización de pod-cast: en este ejercicio los participantes crearán un podcast con cada uno de los textos escritos, de manera que cada audio sea un episodio de la vida de cada autor.

Para esto realizaremos seis encuentros de dos horas cada uno. El taller estará dividido en dos fases.

Fase 1: 4 Sesiones

Aquí se dictará el taller de escritura creativa. Para ello:

- Por cada sesión se explicará una herramienta narrativa dando definición, componentes y ejemplos utilizando para esto últimos una red textual compuesta por cuentos, relatos, perfiles y canciones de autores como Andrés Caicedo, Leliña Guerriero y Rubén Blades entre otros.

- Se entregará a los asistentes una consigna de escritura y se les dará un tiempo dentro del taller para escribir.

-Cada asistente compartirá su texto y recibirá retroalimentación

Fase 2: 2 Sesiones

Aquí se convertirán los textos en podcast. Se realizarán dos jornadas de lectura en voz alta haciendo registro de audio en estudio. Estas piezas sonoras se subirían a una plataforma web para compartirlo con los lectores en general.

Qué Necesitamos:

Un salón con mesas y sillas

Libretas y esferos

Video beam y PC

Parlantes para sonido

Internet

Equipo para grabación de audio

---

Una vez acordados estos pasos y gestionados recursos o espacios, se dio inicio a la actividad. Debe reconocerse que, a pesar de la gran convocatoria, la asistencia de los jóvenes no

fue muy masiva. Es más, oscilaban entre su presencia y ausencia a las sesiones. No obstante, se logró generar una continuidad temática de acuerdo al propósito de escritura: la autobiografía, de tal manera que el trabajo fue continuo y sin interrupciones mayúsculas.

### **Figura 12**

*Aspecto de una sesión del taller de Escritura*



La actividad se fue desarrollando con normalidad. La Tallerista daba las pautas de desarrollo de los ejercicios en las fases correspondientes, tal como se expuso en la descripción del taller, sin embargo, ella fue alimentando las sesiones con los aportes más pertinentes de los muchachos en un ejercicio no sólo de interacción efectiva sino de empoderamiento de los jóvenes a partir de la expresión de sus realidades inherente a la autobiografía. Este quehacer pedagógico se ajustó a un espacio comunicativo en el que los jóvenes desarrollaban las ideas presentes en sus escritos, de tal forma que cuajó otra de las ideas transversales en este trabajo.

## Figura 13

### *Aspecto de una sesión del taller de Escritura*



En la medida en que se fueron desarrollando las sesiones, la tallerista observó que la idea del Podcast estaba suficientemente madura, por lo que inmediatamente dispuso los materiales y soportes para hacer las grabaciones pertinentes. También, en esta fase, los jóvenes tomaron iniciativas y empezaron a proponer algunas cosas que enriquecieron la actividad, haciéndola mucho más dinámica y participativa.

**Figura 14***Grabando el Podcast*

Una evidencia contundente en el taller fue que los jóvenes se sintieron más cómodos cuando leían en voz alta, frente al dispositivo de grabación para el Podcast, todas sus memoranzas autobiográficas. En ese sentido, no hubo mayores restricciones, ellos y ellas eran libres de escribir sus recuerdos o memorias, independientemente de si eran escritos en orden cronológico o privilegiando circunstancias/hitos en sus vidas. Como quiera que la autobiografía es una exposición de la vida propia, muchas veces frente a un público, es un acto de entereza dar a conocer ese reducto de intimidad que es, quizás, la mayor carta de presentación que tiene un ser humano.

**Figura 15**

*Manuscrito de una autobiografía*

Quiero estar SIEMPRE estar con  
 mi familia de parte de papa para  
 sentir su color

Quiero estar sola un día en  
 una casa en las olas del mar  
 escuchar para recapitular de lo que quiero

Quiero ir a unas montañas y quitar  
 fuerza para sacar todo el sentimiento

No es objeto de este trabajo juzgar forma, fondo, ni cualquier elemento estructural de la escritura ni mucho menos su contenido. Lo que se quiere resaltar es que los jóvenes que llevaron a cabo el taller mostraron responsabilidad en sus tareas, desahogándose, contando qué les gustaba, qué les dolía, qué esperan de la vida, qué quieren, entre otras cosas. Fueron muy sinceros y encontraron a un público dispuesto a escucharlos con respeto y empatía y, en algunas ocasiones, fraternizando con ellos. Por supuesto, el auditorio estaba compuesto por jóvenes del territorio que compartían ese espacio común, pero cada vida tenía sus particularidades que fueron confesadas como una noticia fresca.

## Figura 16

Manuscrito de una autobiografía

quiero aprender y ser poliglota y así poder  
 llenar a viajar a mi papa, quisiera ser  
 cantante y así poder ~~en~~ mostrar lo que siento, y  
 enseñar a la nueva generación las cosas buenas y  
 malas de la vida, quisiera ser comediante para  
 sacarle sonrisas a todos y alegrarlos en sus momentos  
 más difíciles, darles una motivación para seguir en  
 pie, quisiera poder tocar o violín, piano o guitarra y  
 así poder encantar los oídos de muchos con  
 melodías expresivas y calmarlos en momentos de  
 tormenta, quisiera poder al menos dejar un mensaje  
 a la sociedad que los motive a ser mejores  
 personas, dejar algo que cambie la tristeza por  
 alegría, que deje un recuerdo después de la tormenta  
 y que deje una enseñanza a quien no aprendió,  
 quiero ser muchos cosas, pero todas con el  
 objetivo de dejar ~~en~~ algo bueno en este mundo.

La escritura autobiográfica en los jóvenes que participaron del taller fue, además, una oportunidad de reconocerse en el territorio, pero esta vez frente a un exterior acaso menos hostil. En los textos, si bien se encontró desencanto y pesimismo, también fue expreso el deseo de salir adelante, de dejar huella, de ser un ejemplo para los demás. En el entorno difícil en que se mueven estos jóvenes, la esperanza es un valor que, *per se*, es necesario, aunque no debe estancarse, sino ser una especie de motor que, sostenido por factores propios y externos (familia, organizaciones, instituciones, políticas públicas), les permita realizar sus sueños o al menos garantizarles la calidad de vida con la cual se aproximen a éstos.

**Figura 17**

*Manuscrito de una autobiografía*

Lo que quiero es poder estudiar medicina y especializarme  
 en dermatología para ayudar a las personas a cuidar  
 el órgano mas grande que tiene el ser humano, quiero  
 sacar adelante a mi familia y en especial a mi madre  
 y devolverle todo lo que ella ha hecho por mi, quiero  
 hacer una fundación la cual ayude a los  
 habitantes de calle y animales que no cuenta con ayuda,  
 también quiero  
 Miguel David Cuero

Por supuesto, la lectura en voz alta, para algunos de estos jóvenes significó una confrontación con sí mismos, generando momentos de mucha emotividad, pues se notaba en esos textos rabias contenidas y apuestas por un futuro mejor. Gestionar esas emociones no fue sencillo para la tallerista pese a su vasta experiencia en este tipo de actividades ni tampoco para los líderes culturales que acompañaron la actividad, pero en todo caso, se consideró necesario dejar continuar porque esto hacía parte de la exploración autobiográfica de los jóvenes, de sus procesos comunicativos y, en general, de quienes se encontraban en ese espacio.

**Figura 18**

*Manuscrito de una autobiografía*

Esto sucedió una noche ya eran las 10 de la noche lo recuerdo como si fuera sido ayer yo tenía ocho años. Un joven de contextura gruesa llegó al anden de la casa de mi tía donde se encontraba mi tío el menor de los hermanos de mi madre. Él llegó a acabar con la vida de mi tío por entrar a un territorio ajeno al de él. Inmediatamente en compañía de la mujer de mi tío subimos al segundo piso a informar a mis familiares de lo sucedido de inmediato bajaron todos sin excepción alguna a salvarle la vida a mi tío antes de que ese joven acabara con él. En el momento que él se fue nos encerramos todos en la casa para que ninguno de nosotros siquiera corriera peligro en la calle. Desde ese momento todos nos cuidamos las espaldas los unos a los otros.

Relatos de violencia, de dolor, de incertidumbre, hacen que estos jóvenes apuesten con más fuerza por mejorar su porvenir, pero también dan cuenta de un arraigo particular en ese territorio, pleno de relaciones de solidaridad ante el peligro y de expresiones populares de entretenimiento, prácticas que, entre otras, sirven de orientación para entender cómo ellos y, en general, los habitantes de ese sector construyen sus conocimientos y sus saberes.

## Diálogo de Saberes

Lo primero que hay que señalar es que al ingresar en el terreno, desde antes de la concepción del presente trabajo, se estableció la permanente convicción de encontrar en esos territorios un caudal inagotable de saberes de los que se podría nutrir tanto la experiencia profesional, académica, social y humana, sabiendo discernir algunos límites necesarios para evitar la tentación de las imposiciones o de jerarquizar notoriamente los conocimientos elaborados desde el campo académico, que se materializan desde y hacia el sentido común, es decir, desde y hacia las comunidades. Lo que sucede es que esos saberes se cruzan en función de dos o más beneficios: la reproducción del conocimiento científico, el desarrollo social y comunitario, el mejoramiento de la calidad de vida individual y colectivo, los avances tecnológicos, entre otros, que palpitan no sólo en un taller, un laboratorio o un aula de clase, sino también en los acervos de la gente que habitó y habita un territorio por el tiempo suficiente para crear un carácter y un posicionamiento ante la vida que les permite enfrentar las coyunturas con mayor o menor solvencia.

Al principio hubo una serie de aproximaciones a los líderes comunitarios de El Poblado con el fin de permitirles conocer la naturaleza de los proyectos nuevos que allí se estaban gestando; asimismo se abrió un gran espacio para escuchar, en convocatorias, las voces de los vecinos, sus expectativas, sus inconformidades, sus demandas. La idea era, y sigue siendo, acopiar todo lo que vive en sus experiencias de vida, apropiadas como saberes. El diálogo se da, entonces, en forma de pedagogía decolonial como condición *sine qua non* del proceso comunicativo y, por tanto, la afirmación dialéctica y eficaz entre la academia y la comunidad, quizás uno de los propósitos que mayor dificultad práctica entraña, al haberse constituido, entre otras cosas, en uno de los pilares de los programas de extensión de las instituciones de educación

superior en Colombia. Esta relación, vista en la perspectiva de integrar el conocimiento de las comunidades al espectro académico, es una de las razones para considerar a estas personas como sujetos políticos, interlocutores válidos que están consolidando su propio espacio de representación.

Otrora sometidos a regímenes de representación hegemónicos, tales poblaciones demandan su reconocimiento como “personas con derecho a existir en el presente”. En otras palabras, la posibilidad de vivir en un mundo no-moderno en el que las relaciones sociales no funcionen como simples mercancías proletarizadas y desprovistas de valor cultural. (Barraza, 2014, p. 38).

La constancia sobre las realidades tan diversas que se viven en un plantel académico como una universidad, con su dinámica sociocultural tan distinta y tan concreta, por un lado, y aquellas que tienen lugar en el sector de El Poblado, estableció sendos interrogantes en el momento de plantear este ejercicio con los muchachos, pues más allá de tender puentes comunicativos a través del uso (o del intento de uso) de la jerga de los jóvenes, sus modismos y usos lingüísticos, se refrendó la necesidad de ir incluso más allá de una caracterización demográfica, como se ha venido reiterando, sino de posibilitar un abordaje sociológico que fijara un panorama más claro sobre su realidad construida, esto es, de sus trayectorias biográficas insertas (aparentemente) en sus visiones de futuro. Esos muchachos, en lo que dicen, lo que callan, sus ademanes, la manera en que gesticulan y miran, en fin, en la integralidad de su discurso corporal, evidencian un conocimiento de su realidad, forjada en la permanente interacción con sus referentes y su contexto, que supone un insumo determinante en la inserción de sus identidades dentro de esa comunidad y en factor de sistematización en el momento de

integrar componentes en el conocimiento académico a partir, por ejemplo, de la sociolingüística o de la educomunicación.

Baste decir que este valor agregado también es —o podría ser— un atributo de empoderamiento de buena parte de esa población vulnerable, entendiendo su diferencia con ese lenguaje hegemónico y a veces tan distante de sus lugares de enunciación. Ninguno de los dos es inútil socialmente *per se*, ya que al fin y al cabo establecen códigos de comunicación y, para el caso del presente proyecto, son parte de la estructura en ese ejercicio de expresión oral y escrita, en el que se representa, sobre todo, la dimensión sociocultural de esos saberes. En ese sentido, la dinámica del curso Comunicación de Saberes, permitió, en el proceso de construcción de los informes y en la lectura de los documentos, confirmar el alto valor epistémico de esos conocimientos y saberes *Otros*, que son el atributo central de la diferencia cultural y política, constituyéndose como herencia generacional y que hacen parte de los elementos constitutivos del enfoque que Castellano (2004) denomina Planificación Popular (PP), muy adecuado a la lógica de la presente actividad en El Poblado.

La flexibilidad y la capacidad de adecuarse a específicos Modos de vida, es una de las características fundamentales de este enfoque (PP) que valora el conocimiento y la acción local, la enseñanza de la vida cotidiana, la importancia de diseñar proyectos sociales alternativos a este estilo de sociedad, en el cual los mismos sectores populares puedan impulsar su elaboración y su puesta en práctica. (p. 78).

Puede ser que, en el gran imaginario urbano, exista algo así como una representación social de la academia como un centro de poder que se proyecta sobre las comunidades, sobre todo cuando estas son de naturaleza popular. Sin embargo, la impronta del diálogo de saberes es

la certeza de que la relación enseñanza – aprendizaje es mutua, dialéctica, en permanente enriquecimiento y que las comunidades tienen la sabiduría de la experiencia cotidiana.

## Conclusiones y Recomendaciones

Dentro de las circunstancias en que viven las y los jóvenes que hicieron parte de esta experiencia, el hecho de que se hayan sentido parte de una comunidad artística y cultural, que implicó la creación de potenciales públicos, es decir, un salto al exterior de sus propias cotidianidades. Esa es la primera instancia del ejercicio. De ahí se deriva otra, imbricada en esa dialógica entre la escritura autobiográfica y el Podcast, y que se halla en su andamiaje educativo concreto debido al proceso y a la planeación, en donde la pedagogía, inmersa en los dispositivos del territorio (barrio, cuadra, esquina) y de lo popular se manifestaron en todo momento. Así, se fue ganando más confianza no sólo con los jóvenes sino con los vecinos del sector en general y, en esa medida, la comunicación fue tornándose más efectiva y eficaz. Las brechas entre el lenguaje institucional y el de los jóvenes (con sus giros, sus deformaciones, sus códigos) no se cerraron, pero se crearon, a partir de allí, sendos puentes comunicativos que fueron el puntal de identidad con las otras actividades orientadas a la consecución de los objetivos de la presente propuesta. Debe tenerse en cuenta, además, que una de las condiciones para generar una adecuada interacción comunicativa es la voluntad de vivir el proceso como un intercambio permanente de enseñanzas y aprendizajes, como fue el caso de esta investigación que tuvo sus vasos comunicantes con las bases de la educación popular y sus alcances.

Teniendo en cuenta lo anterior, y sabiendo el nivel de respuesta tanto de los gestores como, principalmente, de los jóvenes en los talleres, donde se los escuchó y ellos mismos alimentaron, se constató otro elemento de la educomunicación: la participación, que debe ser integral y, en esta perspectiva, orientada a generar consensos mínimos para transformar socialmente el estado de cosas o, en su defecto, mejorarlo, como ya lo había mencionado Bastidas (2016) en el texto de referencia.

Hay que señalar la importancia de la participación, como mediador en la vida política de los educandos; este llamado a apropiarse del derecho a participar toma forma cuando niños, niñas y adolescentes toman parte en la toma de decisiones, al sugerir acciones individuales o colectivas, para decir y/o incidir frente a asuntos políticos, sociales o educativos (p. 44).

Asimismo, esto entronca con los mecanismos de la Planificación Popular ya desarrollados por Castellano (2004), que convergen básicamente (y, además, están presentes) en cada uno de los elementos de la estrategia de expresión autobiográfica de los jóvenes, que, como agregado, se acompañó del Podcast, en el que ellos sintieron un espacio de representación aún mayor, sin subestimar la escritura, pues fue a partir de ésta que los jóvenes se atrevieron a ser expuestos públicamente y a expresarse en libertad. Sin la mediación de los gestores culturales, este paso decisivo hubiera sido muy complicado. Por eso, aunque se tuvo en cuenta que muchos de los jóvenes fueron, son o están en riesgo de convertirse en pandilleros, esta condición no fue abordada de forma directa durante los talleres, es decir, enunciada como una marca en la vida de los muchachos. Por el contrario, tanto en las convocatorias previas como en la ejecución de la actividad final, las y los jóvenes, si decidieron aludir a esa realidad, fue para confrontarla, no eludirla. Eso hizo parte de su formación y de la trayectoria transformadora de sus vidas futuras, si así lo deciden. Con esto, se consolidó el objetivo principal de este trabajo, que recogió los insumos de todo el proceso para evidenciarle a los muchachos sus talentos y su capacidad de interpelar al propio Estado.

También hay que postular que, en la articulación entre experiencia, territorio y expectativas, se encontró que el punto de fuga –pero asimismo de arraigo- es la apropiación cultural de los jóvenes con el sector. Se hace hincapié en que una cosa es la adhesión a su nicho,

a su espacio y otra es el clima de violencia y marginalidad que se vive allí. Los jóvenes distinguen entre su propia idea de nicho, de matriz, que es concomitante con su forma de habitar el territorio (algo interno), y los hechos externos como los procesos de violencia que se despliegan con toda crudeza y que los afectan directamente. La esperanza de salir es frente a dichos procesos, ya que ellos se han formado en el sector, y esto contiene una fuerza social muy alta. Ya se vio con Giddens (1991) que el espacio social connotado como sede empieza a actuar como un polo de atracción, es decir, como un territorio. Pero en el extremo opuesto está la realidad (más la representación social) de la violencia que muchos de los jóvenes reconocen como irresoluble y que los conmina a salir de allí.

Por otro lado, más allá de que sea una obviedad asegurar que las necesidades de los muchachos están asociadas a la falta de oportunidades en el sector, a la insuficiente infraestructura educativa o a los procesos de exclusión o estigmatización urbana, estas variables pueden hacer parte de un modelo de caracterización sociodemográfica pero son una constante en la vida de los jóvenes que, en virtud de la planificación de los talleres, se adecuaron como insumos creativos y como soporte de sus ejes temáticos. A partir de estos ingredientes, el ejercicio de la escritura evidenció el deseo de mejorar la calidad de vida de los jóvenes, pero sin desasirse de esa idea territorial que llevan muy afincada y desde la cual, ya como experiencia del lugar, conocen y reproducen en sus diferentes discursos.

Asimismo, el trabajo de los gestores culturales fue mucho más allá de la mediación. Su experiencia en este tipo de procesos fue decisiva para entender qué tipo de enfoque debería estar presente en esta iniciativa. Es decir, el punto de partida, con base en los conocimientos acopiados durante la carrera, se tenía claridad en torno a la educomunicación como el continente epistémico de intervención, pero ya la impronta conceptual situada a lo largo del ejercicio sería, por

supuesto, lo *Popular*. Allí, los gestores ya habían identificado una serie de claves para refrendar la aproximación con los jóvenes, tratando de entender sus realidades, pero respetando siempre, pero aún más desde el principio, sus autorreferencias. De ahí que el ajuste en la entrada de *Malicia Enjundia* haya resultado genuino, en tanto su convicción de concebir la expresión y la creación literaria, en primera instancia, como un asunto de las élites de la ciudad y de un círculo muy restringido. Sin embargo, como ella misma lo declaró, su propósito era tanto democratizar como popularizar el acto creativo, llevando hacia estos sectores vulnerables el mensaje de que se puede hacer literatura desde una perspectiva popular y cuyos protagonistas fueran los propios agentes que materializan, con su lenguaje, sus vivencias diarias. El lenguaje común entre todos fue la autorreferencia, es decir, la asimilación de que los actores involucrados en el taller pertenecían a un mismo lugar de enunciación. El acierto de los gestores culturales con la tallerista fue, precisamente, unir ese locus con el espacio de representación común, construyendo entre todos un espacio pedagógico, entendiendo, como Freire (2005) que el acto educativo es un acto liberador, en el sentido local, de acopiar todas las vivencias que los muchachos tienen con su entorno y poder expresarlas a través del arte. Si bien algunos de ellos han tenido la oportunidad de incursionar breve y públicamente en algún evento artístico, fue a través de esta actividad colectiva que se refrendó que esos talentos pudieron ser apreciados por un mayor número de personas, canalizados además por un referente de la cultura popular caleña como *Malicia Enjundia*, que es leída, escuchada y reconocida. Esa interacción, calificada estratégicamente por el oficio de los gestores culturales, fue determinante para dejar planteadas nuevas ideas y compromisos de intervención.

Así, tanto en los Podcast como en los textos escritos (en tanto soportes de publicación), estos jóvenes creadores hicieron eco de las afirmaciones de Freire (1983) en cuanto al sentido

otorgado a los libros, que –en compilación- es la forma que asume la estrategia de expresión autobiográfica de estos jóvenes: “Los libros en verdad reflejan el enfrentamiento de sus autores con el mundo. Expresan ese enfrentamiento. Y aun cuando los autores huyan de la realidad concreta estarán expresando su manera deformada de enfrentarla”. (p. 51). No sería, por lo demás, el primer enfrentamiento de los muchachos con el mundo, pero acaso sí sería uno de los más amenos con los que hayan tenido contacto. Valga decir, además que se afirmó la convicción de no hacer de este un trabajo asistencialista, sino que adscribe, por un lado, a los componentes de responsabilidad social y diálogo con la comunidad provistos en la malla curricular de la Maestría en Comunicación, comprobando finalmente que todo acto comunicativo es un acto político. Esto lleva a la segunda consideración: como acto político la comunicación, especializada, socialmente apropiada y profesionalmente aplicada, es también una declaración de principios educativos, es decir, es un ejercicio de formación pedagógica y ciudadana. Así las cosas, en el ámbito de este trabajo, la educomunicación es un permanente ejercicio de enseñanza y aprendizaje alrededor del pensamiento crítico, de reconocimiento ciudadano y de autorreferencia como sujetos políticos.

Y es a partir de esta actividad de la autobiografía que se pueden consignar aquí dos tipos de recomendaciones. La primera, que en términos de la gestión cultural sean atendidas este tipo de propuestas de educomunicación, ya que, aunque las y los jóvenes gustan mucho de otro tipo de expresiones artísticas como el baile/canto y los programas que se adelantan en el sector tienden a especializarse en ello, se pudo constatar que trabajar con la escritura autobiográfica significó una alternativa de un valor personal, educativo, comunicacional, social y cultural inestimable. Apostar por la integración de todas estas manifestaciones es brindarles más espacios de representación y enunciación a los jóvenes de El Poblado. Por supuesto, tanto el investigador

como la tallerista continúan con la disposición y voluntad para seguir colaborando, ya sea a nivel de asesoría, capacitación, formación o cualquier escenario que implique fortalecer estos programas.

La segunda recomendación tiene que ver con seguir fomentando desde ofertas académicas como la Maestría en Comunicación o equivalentes este enfoque de la educomunicación, cuya vigencia será permanente puesto que las dinámicas sociales y sus complejidades, van a requerir de un apoyo práctico de dicho enfoque, pero tratando de ir más allá. Es decir, lo que trato de afirmar a cada momento del presente trabajo es que hay camino por recorrer en las discusiones que se hacen sobre conceptos como *Territorio* y *Popular*, acendrados en la experiencia histórica y cotidiana de estas poblaciones, cuyos aportes a la academia, desde su lugar de enunciación como sujetos políticos (incluyendo los de los jóvenes), enriquecerían notablemente la episteme de la educomunicación y permitirían tener contactos, comunicaciones y vínculos mucho más estrechos con estas comunidades.

## Bibliografía

- Alcaldía de Santiago de Cali (2017). Documento técnico de soporte – Acuerdo 0433. Unidad de Planificación Urbana 4 –Aguablanca. Santiago de Cali: Subdirección de planificación del territorio – Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Alonso, J.C., Arcos, M.A., Solano, J.A., Vera, R. y Gallego, A. I. (2007). Una mirada descriptiva a las comunas de Cali. Santiago de Cali: Universidad ICESI – Centro de investigación en economía y finanzas.
- Amaya, E. y Pinzón, P. (2015). La escritura autobiográfica: una apuesta pedagógica para la formación de lectores y escritores. Tesis de Magíster en educación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ander-Egg, E. (2007). Acción municipal, desarrollo local y trabajo comunitario. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Aparici, R. (2010). Introducción. La educomunicación más allá del 2.0. En: Aparici, R. (coord.). Educomunicación: más allá del 2.0. (9-23). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Avalle, M.G. y Tissera, V. (2016). “Educomunicación en organizaciones culturales públicas. Estrategia de posicionamiento del Centro Cultural Comunitario Leonardo Favio (CCCLF) en la Ciudad de Villa María”. En: *Actas de Periodismo y Comunicación*. (2) (1) (1-10). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ayala, C.L. (2018). Educomunicación y cultura de convivencia en escuelas de educación alternativas. El caso de la Escuela Mediática. Tesis de Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.

- Barbas, A. (2012). “Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado”. En: *Revista Foro de Educación*. N° 14 (157-175) Salamanca: FahrenHouse.
- Bastidas, J.J. (2016). *Territorio y Educación Popular. Una experiencia política y educativa en el contexto campesino del municipio de Silvia (C)*. Tesis de Magíster en Educación. Popayán: Universidad del Cauca.
- Barraza, R.A. (2014). “La Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena: academia, posdesarrollo y diálogo de saberes”. En: *Revista Desafíos*. (26) (1) (13-56). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Barreno, C.Z., Astudillo, A. y Barreno, M.M. (2018). “Hacia una estrategia de intervención en la comunidad: referentes teóricos metodológicos”. En: *Revista Conrado*. (14) (62) (258-265). Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campos, N. (2018). *Gestión de las artes en la contemporaneidad*. En: Yáñez, C. (Ed.). *Praxis de la Gestión Cultural*. (121 – 136). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Carias, F., Marín, I. y Hernando A. (2021). “Educomunicación e interculturalidad a partir de la gestión educativa con la radio”. En: *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. N° 35 (39-60). Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana.
- Castellano, A.M. (2004). “La construcción de la planificación popular: diálogo de saberes”. En: *Revista Espacio Abierto*. (13) (1) (75-96). Maracaibo: Universidad de Zulia.

- Crovi, D. (2010). El entramado reticular de la educación. Una mirada desde la comunicación. Sección 5 En: Aparici, R. (coord.). Educomunicación: más allá del 2.0. (105-128). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Del Valle, D. y Lucsole, R. (2021). “La mediación cultural: apuntes para un enfoque latinoamericano”. En: *Revista F-ILIA*. N° 3. (59-74) Guayaquil: UArtes Ediciones.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). “La entrevista, recurso flexible y dinámico”. En: *Investigación en Educación Médica*. (2) (7) (162-167) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escobar, M. (1985). Paulo Freire y la educación liberadora. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo.
- Espinoza, R.A. y Ríos, S. (2017). “El diario de campo como instrumento para lograr una práctica reflexiva”. En: Actas del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa – COMIE (1-11). San Luís Potosí.
- Ferreiro, R. (2007). “Una visión de conjunto a las alternativas educativas más impactante de los últimos años: El aprendizaje colaborativo”. En: *Revista electrónica de Investigación Educativa* (9) (2) (1-9). Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.
- Freire, P. (1983). El acto de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2005). Pedagogía del Oprimido. México: Siglo XXI.
- García – Canclini, N. (2004). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? En: Antología sobre cultura popular e indígena. Lecturas del Seminario Diálogos en Acción. Primera Etapa. (153-165). México: CONACULTA.

- García, L. (2013). “El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. Madres comunitarias y jardineras: 1980-2011, Usme y Ciudad Bolívar”. En: *Revista FOLIOS*. Segunda época. N° 38. (121-140). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Giddens, A. (1991). *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la enseñanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutiérrez, M. (2011). “Método” de Investigación Etnográfica: Observación Participante. En: Gutiérrez, M. (Dir.). *Estrategias Metodológicas en la Investigación Sociojurídica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- \_\_\_\_\_ (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. En: *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. Año 8. N° 15. (9-42). México: Universidad Autónoma de México.
- Jociles, M.I. (2018). “La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales”. En: *Revista colombiana de antropología*. (54) (1) (127-154). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Kaplún, G. (2022). *Educomunicación y ecología de saberes: Territorios y dimensiones de una práctica social*. En: Aguaded, I., Vizcaíno, A., Gómez, A. y Bonilla del Río, M. (Eds.). *Redes Sociales y Ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje*. (319-324). Huelva: Grupo Comunicar Ediciones.

- López-Aparicio, I. y Cejudo, V. (2020). “La mediación cultural a través de la práctica artística. Cuando no existía la palabra...”. En: *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para la inclusión social*. Nº. 15 (121 – 134). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Larrosa, J. (1998). De la experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona: Ediciones Laertes.
- Mariscal, J.L. (2006). “Formación y capacitación de los gestores culturales”. En: *Revista Apertura* (6) (4) (56 – 73). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Martínez, V. (2018). Educomunicación y proyecto educativo etnográfico: apuntes para un currículo fortalecido desde una perspectiva institucional de emprendimiento digital. Caso de estudio. San Basilio de Palenque (2013 – 2018). Tesis de doctorado en ciencias de la educación. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena.
- McLaren, P. (1997). Pedagogía crítica. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Melero, N. (2012). “El paradigma crítico y los aportes de la Investigación Acción Participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales”. En: *Revista Cuestiones Pedagógicas*. Nº 23. (339-355). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Miranda, C. (2019). La comunicación para el cambio social y la educomunicación; herramientas fundamentales para la información y el conocimiento jurídico en la comunidad del barrio San Francisco de la localidad Ciudad Bolívar. Tesis de Grado en Comunicación Social con énfasis organizacional. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Morales, E. y Peñate, J. (2009). “Marginación Cultural. Un estudio de grupos informales juveniles urbanos en ciudad de La Habana”. En: *Actas XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Otzen, T. y Manterola, (2017). “Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio”. En: *International Journey of Morphology*. (35) (1) (227-232). Temuco: Sociedad Chilena de Anatomía.
- Payares, D.M. (2015). Los beneficios de la mediación cultural en la práctica docente para la motivación para el aprendizaje. Tesis de Magister en Tecnología educativa y medios innovadores para la educación. Monterrey: Tecnológico de Monterrey. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Peña, M.C. (2008). “Pensar la interpretación: la construcción del sentido en las Ciencias Sociales”. En: *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. Vol. VI. (2) (177-187). San Cristóbal de las Casas: Centro de Estudios Superiores de México y Centro América.
- Perafán, A. (2022). “Ciénaga de Aguablanca (Cali, Colombia), Escenario de Transformaciones Socioecosistémicas en el Siglo XX”. En: *Revista Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*. (12) (1) (74-107). México: Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental –SOLCHA-.
- Periódico El País (2022). Geografía Criminal: los sitios en Cali donde se cometen más hurtos y homicidios. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/judicial/geografia->

[criminal-los-sitios-de-cali-donde-se-cometen-mas-hurtos-y-homicidios.html](https://www.criminologia.com/2018/05/criminal-los-sitios-de-cali-donde-se-cometen-mas-hurtos-y-homicidios.html)

Consulta realizada el día 27 de octubre de 2023.

- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). “Introducción a la metodología de la investigación cualitativa”. En: *Revista de Psicodidáctica*. N° 14. (5-39). Vitoria – Gazteis: Universidad del País Vasco.
- Raga, F. y Sales, D. (2010). “El componente cultural en la formación para la interpretación y la mediación intercultural en el ámbito sanitario”. En: Carreras I Goicoechea, M. y Pérez, E. (Eds.). *La mediación lingüística y cultural y su didáctica*. (165 – 192). Bolonia: Bolonia University Press.
- Ramos-Galarza, C. (2020). “Los alcances de una investigación”. En: *Revista CienciAmérica* (9) (3) (1-5) Quito: Universidad Indoamérica.
- Ruiz, A. (2015). *Espacio y poblamiento en la ladera Sur Occidental del Cali. Sector Siloé, décadas 1910 a 2010*. Cali: Universidad del Valle.
- Soares, C. (2000). “Jóvenes, transiciones y el fin de las incertidumbres”. En: *Revista Papeles de Población*. N° 26. (9-23). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Soler, R.S. y López, O.H. (2021). “Educomunicación y radio escolar en los campos boyacenses. Una perspectiva desde la hermenéutica de Gadamer”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. (23) (37) (207-231). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Torres, A. (2010). *Educación Popular y Producción del conocimiento*. En: *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*. N° 32. (8-25). Panamá: Consejo de Educación de Adultos de América Latina –CEAAL-.

- Trovato, G. (2013). “Breve acercamiento a la mediación cultural: hacia una delimitación del campo de estudio y una aproximación a sus aplicaciones didácticas en la combinación de lenguas español – italiano”. En: *Revista Didáctica, Lengua y Literatura*. Vol. 25. (333-352). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Vanegas, G. (1998). Cali, tras el rostro oculto de las violencias. Estudios etnográficos sobre la cotidianidad, los conflictos y las violencias en las barriadas populares. Santiago de Cali - Bogotá: Universidad del Valle – Ministerio de Salud.
- Vinasco, D. (2019). “Pacificando el barrio: orden social, microtráfico y tercerización de la violencia en un barrio del Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia)”. En: *Revista Cultura y Droga*. (24) (27) (157-187). Manizales: Universidad de Caldas.
- Yáñez, C. (2018). La gestión cultural en América Latina: entre distorsiones y potencialidades. En: Yáñez, C. (Ed.). *Praxis de la Gestión Cultural*. (33-45). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

## Apéndices

### Apéndice A Enlaces Podcasts

Podcast 1:

[https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-adriana-lizeth?si=30398abbe8b742a29a79b0c850c0ed82&utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-adriana-lizeth?si=30398abbe8b742a29a79b0c850c0ed82&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Podcast 2:

[https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-santiago-gomez?si=2dc456e76dd842e4af8968df7af960fb&utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-santiago-gomez?si=2dc456e76dd842e4af8968df7af960fb&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Podcast 3:

[https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-miguel-dair-cuero?si=d01d2d16cee74f34bc63589c1fd1982d&utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-miguel-dair-cuero?si=d01d2d16cee74f34bc63589c1fd1982d&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Podcast 4:

[https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-gabriela-serrateg?si=7c9d02b752bf4a73be47529f40a477a7&utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/canequeroscali/podcast-taller-de-escritura-gabriela-serrateg?si=7c9d02b752bf4a73be47529f40a477a7&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

## Apéndice B Enlaces de las Entrevistas

Entrevista a Cinema:

<https://youtu.be/VkJD2-TEC7A?si=XGc5DXZIJZtYFerO>

Entrevista a Morumbí:

<https://www.youtube.com/watch?v=cUxIKkcu-64>

Entrevista a Alipio:

[https://soundcloud.com/canequeroscali/entrevista-diego-lemux-el-poblado-cali?si=d5c3441ef6b04218ac816ff49fd51f08&utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/canequeroscali/entrevista-diego-lemux-el-poblado-cali?si=d5c3441ef6b04218ac816ff49fd51f08&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Entrevista a Gestor Cultural 1:

<https://www.youtube.com/watch?v=b7AUCOK43lo>

Entrevista a Gestor Cultural 2:

<https://youtu.be/boc3a6qh6Vg>

Entrevista a Gestor Cultural 3:

<https://youtu.be/JNeebPXRXTw>

Entrevista a Funcionario de Recreavalle:

<https://youtu.be/xcoX4eAc-NY>

Entrevista a Líder Metodológica:

<https://youtu.be/rA3OICLenfI>

Entrevista a Gestor Cultural 4:

<https://youtu.be/y1kxIqBq2yE>

Entrevista a Malicia Enjundia:

<https://youtu.be/TAFzNTuVpLs?si=09C5tCR-v9150KMD>